

ESTUDIOS

REVISTA MENSUAL SECCION: -
DIARIOS, PERIODICOS Y
REVISTAS CHILENAS

AÑO I

Enero-Febrero de 1933

N.º 5-6

Esta Revista publica las Conferencias mensuales
— del Centro de Estudios Religiosos —

INDICE

El Año Santo, por O. H.	1
Santa Teresa de Jesús. Conferencia de la señora Adela Edwards de Salas	3
La Alta Iglesia en Inglaterra, por M. Hillebrand . . .	19
Las Fuerzas Revolucionarias de la India, por E. Ga- thier	23
La moderna Arquitectura Religiosa en Alemania, por José Hornemann	26
El Ideal de Giovanni Ardente, por el Dr. J. Klug . .	28
Un Cura Industrioso	32
Noticias Religiosas	34
Bibliografía	39



Suscripción anual \$ 18.— Número suelto \$ 1.60.

EDITORIAL ESTUDIOS acaba de publicar:

El Alma de todo Apostolado

por D. J. B. CHAUTARD,
Abad de Siete Fuentes de la Orden Cisterciense.

Libro indispensable para todos los que quieren
cooperar con eficiencia a la Acción Católica.

PRECIO: { en Santiago \$ 4.00
 { en Provincias \$ 4.40



El Fin de los Tiempos

Predicciones acerca del fin del mundo,

ATRIBUIDAS A SAN MALAQUIAS

PRECIO: { en Santiago \$ 1.60
 { en Provincias \$ 1.80

Pídalo a su librero o directamente a

EDITORIAL ESTUDIOS

Ahumada 360 - SANTIAGO - Casilla 2081

Año I

Enero-Febrero de 1933

Núm. 5-6

Encontrándose el Centro de Estudios Religiosos en receso durante estos meses de verano y estando ausente de la capital la mayoría de nuestros colaboradores, publicamos el presente número de la Revista en conjunto para los meses de Enero y Febrero. Desde Marzo adelante saldrá otra vez con regularidad todos los meses.



EL AÑO SANTO

Un aguinaldo nos ha presentado el Santo Padre, de cuyo valor y alcance difícilmente nos podemos dar cuenta en este momento. Como lo ha dicho El mismo, ha sido una inspiración divina la que le movió a abrir los tesoros de la Iglesia para repartir con munificencia las gracias que tanto necesita la humanidad en estos tiempos de angustia, de sufrimientos y de peligros que amenazan por todas partes.

“Que los hombres alcen sus pensamientos, apartándolos de las cosas terrenales, de las lúgubres condiciones de nuestros tiempos y los concentren en la esperanza de esa felicidad que solo el Salvador nos puede conceder...” Todo el mundo está pendiente de la crisis material y muy pocos son, quiénes se dan cuenta de que ella es la consecuencia lógica de la moral, inmensamente más honda y la que viene desarrollándose desde hace muchos años a esta parte. Que volvamos sobre nuestros pasos nos pide el Santo Padre. Justamente ahora, cuando todo parece perdido, cuando nadie divisa un medio practicable para salvar esta situación casi insoportable, debemos levantar nuestros corazones, avivar nuestra fe. ¡Fides intrépida! una vez más aparece de manifiesto este vaticinio que, según una antiquísima predicción debe caracterizar el Pontificado de Pío XI.

Durante muchos decenios, el único pensamiento de los hombres fué la riqueza. El afán de las comodidades y distracciones absorbía por completo su mente. Ya vivíamos como si esta existencia nuestra nunca debería acabar. Y cuando justamente parecíamos haber llegado a la meta, cuando una infinidad de invenciones técnicas llenaba nuestra vida con recursos nunca soñados, cuando la humanidad parecía escalar con paso firme y seguro el camino siempre ascendiente del progreso, una mano invisible paraliza toda

esta asombrosa actividad y el desaliento y la confusión se apodera del género humano.

No hace mucho leí un artículo de prensa en el cual se pone en parangón el mundo en su estado actual, con sus agitaciones y miserias, con el "Atlantique" el cual navega sin rumbo y envuelto en llamas por el océano. No es así. El mundo no ha perdido el rumbo. Con mano firme empuña el sucesor de San Pedro el timón de la nave e imparte las órdenes más acertadas para evitar el naufragio. La oficialidad, es decir, la jerarquía de la Iglesia en todos sus grados responde admirablemente a las necesidades del momento, y si bien una parte de los que viajan en el buque se halla en rebelión y desorientada, la parte más selecta, bien disciplinada, está en su puesto. La tempestad pasará, se apagará el incendio y volverá la bonanza. El Señor duerme, pero ya despertará cuando llegue su hora: "¿Qué teméis, hombres de poca fe?"

Con frenesí se ha entregado la humanidad a las vanidades, a los afanes por lo material y ha olvidado aquella exhortación de Cristo: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura".

Hemos trabajado y nos hemos afanado en demasía para acumular bienes caducos y frecuentemente hemos pospuesto la obediencia y el respeto que a Dios debemos. Hemos confiado exclusivamente en nuestras fuerzas y sobre las preocupaciones materiales hemos olvidado la parte más noble de nuestro ser. "No solo del pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mat. IV, 4). El Omnipotente no necesita de nosotros para mantenernos, tiene para ello tal infinidad de posibilidades como infinito es su poder. Es tal la abundancia de ciertas cosas que hay quienes creen que sea necesario destruirlas y no obstante la humanidad se parece a Tántalo en su tormento. La gracia santificante es ante el concepto de la actual generación algo de poca importancia, pero sin esta gracia no hay ni fe, ni esperanza, ni caridad. ¿Si no nos fortifica la fe, si no nos infunde aliento la esperanza, si la caridad no mitiga las miserias y sufrimientos de la hora actual, como soportaremos esta crisis?

Por esto el Santo Padre nos invita a levantar nuestros pensamientos en éste décimo noveno centenario de la muerte del Divino Salvador. Bajo la cruz, Cristo nos concederá el perdón junto con el buen ladrón y oiremos de sus labios las palabras: "Hoy estas conmigo en el Paraíso." Allá veremos la sed que atormenta la excelsa víctima y su "¡Sitio!" — "Tengo sed" nos moverá a no negarle por más tiempo nuestro amor, objeto que es la causa de su sed atormentadora. — "He aquí a vuestra Madre", con estas palabras nos confiará finalmente a María y una vez bajo la protección de Ella, nada nos faltará y quedará de manifiesto en nosotros aquella palabra, dicha de la Sabiduría y que la Iglesia aplica con tanta razón respecto a María: "Quién me hallare, hallará la vida y alcanzará del Señor la Salvación".

Santa Teresa de Jesús

Conferencia dictada por la Señora Adela Edwards de Salas bajo los auspicios del
 "Centro de Estudios Religiosos" en el Teatro Miraflores de Santiago
 el 4 de Julio de 1932.

Introducción. — Antecedentes históricos de la Epoca. — Lutero y su pretendida reforma. — En que momento providencial nace Teresa de Jesús.—Respuesta que da Dios al monje apóstata

"Desolada está la tierra porque nadie entra dentro de sí" y al grito melancólico del profeta que parece haber sido lanzado en la hora presente, no me queda sino agregar: porque el que no se adentra no sale de sí, y como bien dice la Santa, de cuya historia nos vamos a ocupar en la obra maestra de sus incomparables escritos "Las Moradas": que podemos considerar nuestra alma como un castillo todo de diamantes o de un cristal muy claro, adonde hay muchos aposentos; así como en el cielo hay muchas moradas, que no es otra cosa el alma del justo que un paraíso donde Dios tiene sus delicias.

No puede nuestro entendimiento aunque seamos muy hábiles, comprender lo que es Dios, y que es nuestra alma hecha a imagen y semejanza suya. Y así como sería gran ignorancia no saber nuestros nombres ni el de nuestros padres, sin comparación es mayor, no saber que bienes llevamos en esta alma o bien quién está dentro de ella; por no saber ésto, nos preocupamos poco de conservar su hermosura.

Al horror habitual de la miseria presente, añádase hoy la soledad de nuestra congoja, en medio de un mundo materializado, que no aspira más que a una felicidad pasajera, parecen los hombres empeñados en empequeñecerse, porque no se adentran, ignorando la realeza divina de su origen y de su fin. Pero allá en la alta bóveda celeste conquistada por las tinieblas, brillan de vez en cuando astros que envían imperceptible rayo de luz, que se filtra a través del misterio, iluminando la penumbra de los que vivimos aún en las tinieblas de la tierra.

Esa luz, reflejo lejano de un Fuego Invisible y Eterno hace cerrar instintivamente los ojos; y toda aquella multitud de aspiraciones a felicidades fugaces, van saliendo en oleadas en un desfile misterioso de la materia, de las fuerzas sin alma, y a medida que nos adentramos, poco a poco lucen allá apacibles, otras luces que los fuegos fatuos de la tierra entenebrezcan.

Ante esta conferencia sobre Teresa de Jesús, que acepté en un raptó de entusiasmo, lamento mi insuficiencia, quisiera tener el talento de la elocuencia que arrastra y cautivar mi auditorio, dando algo de lo que llevo dentro. Desgraciadamente comprendo que es como si pretendiese iluminar una cima con una mísera luz de aceite, ante el caso insigne y singular de Teresa de Avila; una de las mujeres más extraordinarias que pueden proponerse al análisis psicológico. El retrato de tal alma es una empresa, porque abordar lo sobrenatural es y continuará siendo la cuestión de las cuestiones y lo más difícil de penetrar y explicar. Leyendo sus escritos, a menudo quedamos desorientados ante los esplendores con que es iluminada.

En lo sobrenatural los senderos son escabrosos, y bordean los más intrincados precipicios. Hay que tener dotes de flexibilidad, de sutileza extraordinaria, y conocimiento de esta ciencia, cuya penetración es sólo un esbozo para el que no es iniciado. No he desistido porque creo que quizás en mi auditorio, pueda despertar el deseo de conocer uno de los genios de la Iglesia Católica. Si esto consiguiese, daría por bien empleada toda la humillación que siento, al tratar una materia tan por sobre mis aptitudes.

Nos contentaremos con dar a conocer en parte a esta gran mujer, y la gran significación histórica y espiritual que tiene.

Sta. Teresa sorprende más por su sabi-

duría, su sumisión a la regla, la desconfianza de sí misma, que por sus audacias y sus sorprendentes intuiciones místicas. Es un caso único, una especie de genio espiritual. Teresa de Jesús es de las ramas más altas de la genealogía mística. Su característica es que llega hasta el fin que se propone sin detenerse; parte de una realidad sencilla y alcanza las verdades trascendentales que los sentidos no perciben, llevándonos a regiones desconocidas de luz interior, matices que se escapan al análisis sentimental, y palpamos con el espíritu la divinidad.

Su superioridad sobre los otros místicos, es que nos lleva con ella, y nos trae la evidencia de lo sobrenatural, nos sentimos trasladados al otro mundo.

Los otros místicos enseñan, teorizan, disertan, tan científicamente, que necesitamos de gran esfuerzo intelectual, para comprender lo que quieren decir quedándonos siempre en este mundo miserable.

Sta. Teresa nos hace tocar una realidad cierta, y nos hace sentir la necesidad de amar esa realidad. Lo fugaz, lo pasajero lo que es mentira y que sólo percibimos con los sentidos, se desvanece ante esa necesidad de amar lo eterno y de trabajar y sufrir por lo que se ama. En ningún momento, ni enajenada por el éxtasis, deja de conservar su sorprendente lucidez, para decir con una sencillez única lo que ve y siente. Sus escritos conservan el perfume de la verdad que describe; analiza sus estados de alma con una claridad y precisión, que recibimos en sus estudios una luz que nos hace estimar como ilusión toda la realidad de la vida que pasa.

En los tiempos presentes, en que el mundo vive tan engolfado en la materia, en que la noción de lo sobrenatural parece haberse desvanecido, es necesario presentar la figura de esta mujer, toda espíritu, y Teresa de Jesús se agiganta, hoy más que ayer ante nuestros ojos.

Antes de seguir adelante para comprender los designios Providenciales, debemos orientarnos un poco en los acontecimientos históricos de la época.

Después de ochocientos años de cruza-

das, España ha conseguido dominar a los Moros.

Los dos soberanos el de Aragón y el de Castilla, Fernando e Isabel, han sometido a Granada.

La grande y dulce Isabel, ha despertado ya a las claridades de una eternidad gloriosa.

Después del reinado de dos años de Felipe el Hermoso, Fernando ha vencido el deseo de los castellanos a su independencia nacional.

El cetro del viejo rey católico, se extiende por sobre toda la Península, exceptuando Portugal, España es una de las monarquías más poderosas de la Europa.

En Roma los genios del arte, levantan los pedestales de su gloria. Miguel Angel esculpe los rasgos inmortales de su Moisés y levanta las bóvedas de San Pedro.

Rafael pinta sus ángeles y sus Madonas y estampa en las telas su inspiración genial.

Es el siglo de León X, que empuja el arte, y tiene razón, los artistas son especies de iluminados, que presintiendo la Belleza Infinita, le dan forma en telas, en piedras, en mármoles, en sonidos o en versos.

El Pontífice se rodea de sabios, artistas y poetas, y sin descuidar sus deberes, con toda la energía de los Médicis, y la dulzura de un pastor de Jesucristo, continúa los trabajos interrumpidos, por la muerte de Julio II, del Concilio de Letrán, y renueva, como dice el mismo, a fondo los campos del Señor, para preparar una nueva cosecha.

Nada escapa a su mirada de águila, la educación, el estudio teológico, la buena lectura, todo lo encomienda al estudio y al cielo de ese Concilio.

Sus decretos suscitan en Italia y fuera, un movimiento religioso que dá más Santos a la Iglesia, que el Renacimiento mismo.

Francisco I acaba de asumir el trono de Francia y firmará pronto el concordato con la Santa Sede.

Esta es, en el mes de Mayo de 1515, la situación de Roma, España y de toda Europa.

Avanzando un poco más en la historia, veremos que comienzan de nuevo las gue-

rras en Italia, rivalidades suscitadas entre el sucesor de Fernando y Francisco I, prenden fuego a Europa.

Un monje apóstata, apoyado por la concupiscencia de príncipes germánicos y sostenido por los bajos instintos de un pueblo, arrastra a la revuelta a millares de almas, se levanta contra la Iglesia y el Papa, y pisotea insolentemente las tradiciones y la autoridad, escudándose bajo el título de Reformador, dá rienda suelta a todos los vicios.

Después de treinta años de destrozos en las conciencias, y en los templos, muere con la blasfemia en los labios y el odio en el alma.

Dos años después del nacimiento de Teresa de Alhumada, es cuando Lutero deja oír el estruendo de su voz tormentosa y proclama la independencia de la razón ante la autoridad de la Iglesia.

Entre el Islamismo vencido y el protestantismo naciente, es el momento que Dios elige, para dar al mundo a Teresa de Jesús, en uno de los pocos momentos de tregua que tiene la Iglesia, entre esas dos heregías que como torrentes impetuosos perderán tantas almas. Como símbolo de paz, suspende la cuna de la niña predestinada, refutación viviente del pretendido Reformador, cuya vida entera debe ser, una afirmación de lo sobrenatural y del poder del vencimiento y la oración.

Dieciséis años más tarde la herejía continúa, en sus estragos penetra en el corazón de Francia, cubriéndola de sangre. Y en el fondo de la España una débil mujer, con todos los dones de la naturaleza, talento, hermosura y juventud, deja los atavíos del siglo y se reviste de un rudo sayal, encerrándose para siempre en un monasterio pequeño y pobre. No sale de él sino para levantar de un extremo a otro de su patria, sus palomares, como los llama, llenándolos de almas lanzadas con votos voluntarios, a todos los sacrificios y a todas las negaciones. "¿Qué pretende?"

"Hermanas mías les dice, con una voz que más que humana, parece plegaria doliente; ayudadme a rogar por tantas almas que se

pierden; hacia este fin deben tender todas nuestras peticiones, ese es el objeto de nuestra vocación".

Y lucha contra el error, y se levanta ante el genio del mal, como la personificación de los principios que quería él destruir.

Sus votos religiosos y anhelos de penitencia, llevados a un heroísmo que los siglos precedentes no lo practicarán más; austero, llevando vida de oración, de pobreza y penitencia.

Esta es la silenciosa y elocuente respuesta que da Dios a las doctrinas disolventes, del monje apóstata Agustino; Teresa de Jesús La Reformadora, la mística, la santa, la reparadora.

Nos parece conveniente antes de seguir adelante, para conocer algo del espíritu que impulsó a Teresa de Jesús a sus fundaciones, penetrar un poco en la doctrina de la reparación y como el dolor será patrimonio inseparable del hombre caído, y el único medio de restauración moral de los pueblos.

Nuestro mal ayer y hoy, es el pecado. Empezó en los cielos por el orgullo de los espíritus rebeldes, que pretendieron igualarse al Altísimo y entró a la humanidad entera por la sugestión de esos espíritus, que continúan infundiendo rabiosamente el espíritu de rebeldía, porque envidian la gloria y la felicidad a que el hombre llegará como a su fin. Cayeron nuestros primeros padres; desde entonces, nuestra libertad debilitada se rinde y capitula en la lucha.

Desde esa caída, señores, la gracia regenerativa debe reemplazar la gracia original, y depende de los sacrificios y del sufrimiento de hombres.

Cuando el hombre se hizo prevaricador, reveló Dios el complemento de su obra, y apareció en lontananza la figura radiante del Verbo Encarnado, y luego el madero de la Cruz resplandeció con la Víctima Divina, cuya omnipotencia se hizo esclava de su amor, para redimir al hombre.

Prevaricador el hombre necesita de la reparación para levantarse.

Preguntad a todos los pueblos de la tierra, aún a los que no han sido iluminados

por la luz del Evangelio, y todos responderán a una voz que el sacrificio sólo, repara y alcanza misericordia de la Divinidad.

Si no lo dicen con palabras sus hechos lo prueban; sus altares cargados de hecatombes y regados con la sangre de las víctimas, demuestra claramente, que tras la falta han visto la necesidad de la reparación, y si esta necesidad la sintieron los pueblos sumidos en las tinieblas de la ignorancia del paganismo, hubo un pueblo que lo sintió más vivamente, éste fué el pueblo elegido, la nación santa depositaria de los preceptos y promesas del Señor. Y cuando este pueblo fué más numeroso, sometido a un código de leyes, cada vez que se infringían esas leyes, el Señor suscitaba un profeta, que reprochaba esos crímenes, y arrepentido, oraba y hacía penitencia.

La crucifixión del redentor salvó al mundo pagano, al mundo cristiano y paganizado, más culpable por tener más conocimientos de la ley y del mal, la crucifixión de las almas santas, lo salvará también. Esta crucifixión tiene su mérito en la unión que tenemos con Cristo, como miembros de su cuerpo místico. El dolor y el sacrificio fué la preparación interior de los gentiles para recibir la luz del Evangelio. El dolor es apóstol escondido y secreto, penetra donde nadie llega y predica lo que nadie puede. En un solo instante, en una hora, puede elevar a un alma a la cumbre del desasimiento perfecto.

Todas las almas bajarían al abismo si no hubiese un poder reparador que sirva de contrapeso al gran número de faltas que suben diariamente de la tierra al cielo.

Dios no creó el dolor, el sacrificio, y la muerte, junto con el hombre, aparecieron el día de la culpa, y ese día el amor Misericordioso de Dios, lo convirtió en poderoso medio de rehabilitación de las almas.

Si las naciones subsisten y no son destruidas como las ciudades nefandas bajo el peso de la iniquidad, es porque hay en medio de ellas expiaciones de personas que sufren y que por amor se sacrifican; almas grandes, que negándose a todo se encierran voluntariamente en claustros, soportan do-

lores inmerecidos sublimemente, gotas de sangre redentora, víctimas voluntarias que se inmolan por amor, para lavar torrentes de iniquidad.

El sacrificio es lo único que sube puro de la creatura al Creador, lo único nuestro que podemos ofrecer a Dios, que nos eleva a una admirable grandeza, y devuelve a nuestras almas su primitiva belleza.

Hay en las almas regiones vírgenes, dormidas, tan ocultas que las ignoramos; sus profundidades encierran tesoros, que no pueden alcanzar el esfuerzo, y es necesario el renunciamiento, que es dolor, para que despierten y den vida. Se requiere el desasimiento perfecto del alma para que dé toda su luz y elevarla al heroísmo.

Es necesario que haya almas que piensen y vivan vida de sacrificio y reparación, en esta ola de sensualismo que amenaza invadirlo todo. Es lo único que puede salvar al mundo. ¡Almas reparadores...!

Reparar es substituirse por las almas culpables, pagar sus deudas, pedir misericordia y redimir las por el sacrificio.

Sólo profundizando esta doctrina comprenderemos el padecer o morir de Santa Teresa, y es por esto que me he detenido en aclarar estos conceptos, sólo así se explica el como llegó a amar el sufrimiento, tan contrario a la naturaleza, como el don más precioso que podía recibir de Dios.

SEGUNDA PARTE

El convento de la Encarnación. — Enfermedades. — Muerte aparente. — El Locutorio. — Abandona la oración. — Conversión.

Hacia el occidente fuera de la ciudad de Avila, en un sitio que tiene el aspecto de valle aislado, en medio de árboles y prados verdes, Elvira de Medina ofreció generosamente su patrimonio a la Santísima Virgen, y estableció un monasterio de Carmelitas, bajo el nombre de La Encarnación. Por una feliz coincidencia, o más bien por un designio Providencial, la primera misa se dijo el mismo día del bautismo de Teresa de Ahumada, 4 de Abril de 1516. Y según uno

de sus historiadores, es frente a este lugar, que la pequeña Teresa de siete años es sorprendida al fugarse en busca del martirio y es detenida por su tío que la devuelve a su madre.

Veinte años después llega Teresa, acompañada de su hermano Antonio, a golpear a las puertas de ese convento. Juana de Suárez, priora e íntima amiga de Teresa, la recibe.

Dejemos que ella misma nos cuente qué violencia tuvo que hacerse, para abandonar a los suyos. Es una lección útil para las que creen que la vocación consiste en sentir gusto en abrazar esa vida de negación, y no en vencer toda la repugnancia de la naturaleza al sacrificio. Dice la santa en el capítulo IV de su vida: "Acuérdaseme, a todo mi parecer, y con verdad, que cuando salí de casa de mi padre, no creo será más el sentimiento cuando muera, porque me parece cada hueso se me apartaba por sí, que como no había Dios que quitase el amor de padre y parientes, era todo haciéndome una fuerza tan grande, que si el Señor no me ayudara, no bastara mis consideraciones para ir adelante. Aquí me dió ánimo contra mí, de manera que lo puse por obra". Las campanas de Avila doblaban a muertos, el primer canto que escuchó dentro del claustro Teresa, fué el Requiem, era el 2 de Noviembre, día de muertos. A muerte también doblaban en su corazón de 20 años.

Pocos momentos después, ese mismo día, Teresa de Ahumada dejaba sus atavíos del siglo, vanidades que amaba pero temía; para vestir el traje burdo de Carmelita. Dejó cortar su hermosa cabellera y cubrió humildemente su cabeza, con el blanco velo de novicia, cuyos pliegues cayendo sobre sus formas juveniles, parecían abrazarla en celestes claridades.

Tomó el último lugar en el coro y de rodillas se abismó en una larga y fervorosa oración, y Dios la compensó ampliamente del sacrificio. Dice ella misma: "Luego me dió el Señor a entender como favorece a los que se hacen fuerza para servirle".

El convento a que ingresó Teresa, era muy pobre, de construcción muy modesta.

Los muros de clausura un simple tapial, techos de teja sin bóveda abrigaban las construcciones conventuales: Iglesia y coro. Se debía vivir miserablemente, tenían apenas lo indispensable para comer. En los rigurosos inviernos de Avila, la nieve caía sobre los breviarios de las religiosas y en verano el calor era sofocante, el sol penetraba por todas partes de las habitaciones a medio construir.

En las celdas, según cuentan algunos de los historiadores, cerrados postigos y ventanas se podía leer; la luz entraba por las aberturas que dejaban las tejas. El convento gozaba de gran prestigio, cuando llegó Teresa se contaban entre religiosas, legas y terciarias, ciento ochenta. Entre estas no todas eran fervorosas, en el locutorio se daba cita toda la ciudad, y no era esto lo que Teresa de Ahumada iba a buscar al claustro.

Teresa ha querido levantar entre ella y el mundo una barrera, el supremo esfuerzo la ha extenuado, ha entrado como quien marcha al suplicio y se encuentra con el mundo dentro del claustro. ¿Qué pasa? ¿Qué drama interior se va a librar en su alma?

La historia de los santos, es siempre la historia de sus almas, de sus luchas, de sus victorias; los santos no nacen santos, sino que luchando más, vencieron mejor, y esta es la historia de todas las almas. La vida religiosa no es solo la vida del alma.

La vida religiosa no es sólo la vida del alma con Dios, es además la vida de comunión. Teresa frecuentemente sufría grandes confusiones que la torturaban: su oración era tan diversa a la de sus compañeras, se sentía censurada y contradicha, ella iba derecho a Dios, a la verdad, a la vida; las otras iban por los métodos conocidos y las disciplinas ordinarias. En su humildad creía a las demás mil veces mejor que ella, pues ella continuaba amando el mundo, tenía el gusto de las amistades y del locutorio; le costaba mucho llegar a prescindir de las visitas. En su oración frente a sí misma, lloraba por su indignidad y por las faltas cuya gravedad exageraba. Las demás religiosas, viendo sus lágrimas, se imaginaban

echaba de menos el mundo y no auguraban nada bueno a esta religiosa extravagante, que no hacía como ellas. Nó, el mundo no cuenta para Teresa, es cierto que aún no puede vencer el gusto natural que siente, de ver y recibir a parientes y amigos, pero si llora no es por ellos. Su llanto tiene un móvil más elevado. Tercera está sedienta de amor, de felicidad, sabe, en su oración lo ha sentido, que esto no se consigue sino negándose a sí misma.

Llegar a sacudir el yugo agobiante de la carne y luchar contra esa potencia agobiadora después de la caída. Morir a sí misma a los veinte años, le produce vértigo a ella que se siente marcada con el signo de la santidad y quiere romper el sortilegio de su alma. Ya empieza a sentir que su espíritu va teniendo alas que la harán beber sin saciarse en la fuente eterna. Lloro porque aún no alcanza lo que adivina. Fuera de lo eterno todo es nada para ella, siente un vacío horrible, un aplastamiento que la aniquila.

En el convento, no se considera bastante defendida contra el mundo, se siente débil para luchar, porque la regla demasiado muelle, no se observa con rigor, esto que no puede remediar la desespara hasta tal punto, que llega a envidiar a una de sus compañeras que muere de una enfermedad horrible y repugnante.

Un año después de su entrada al convento, el 3 de Noviembre 1537, profesó Teresa. Debió sufrir cruelmente porque el convento no era lo que ella deseaba.

Probablemente las perturbaciones morales, que le ocasionó el tener que decidirse a profesar en es estado de ánimo, quebrantaron su salud. La Santa lo atribuye al cambio de vida y a la alimentación.

Las fatigas continuas, asustaban a sus compañeras, y ella misma dice: "toda clase de males vinieron a juntarse y es así como pasé el primer año de mi vida religiosa, con muchas penas para el cuerpo y mucha tranquilidad para mi alma".

Santa Teresa tuvo siempre grandes quebrantos en su salud, hasta los últimos días de su vida, sus escritos hablan de esto.

Es indudable que Dios accedía a sus de-

seos y a su sed de padecer, para llegar a la altura mística a que Dios la elevó, los sufrimientos de todas clases, porque tienen que pasar estas almas, como rescate a estas gracias sorprendentes, deben haber tenido mucha parte, de otra manera no se explica el vigor físico real que le permitía afrontar las mayores fatigas y resistir a tantas enfermedades. Los últimos años de su vida los pasó viajando por caminos intransitables, y llegó a hacer todas sus fundaciones y todo lo que se propuso.

Recién profesa, sus males se agravaron, obligándola a guardar cama. La enfermedad fué el principio de su santidad. Su paciencia edificaba, las nubes que debilitaron la afección de sus compañeras se disiparon ante el espectáculo de los sufrimientos soportados con tanta resignación. Se le compadecía y se le veneraba.

D. Alfonso de Cepeda su padre, desolado por la enfermedad de su hija, llevaba a todos los médicos de Avila, quienes no acertaban a curar el mal de que padecía Teresa. Las superiores viendo que no se mejoraba pusieron a Teresa en manos de D. Alfonso, le dieron por compañera a Juana Suárez, su fiel amiga, y la dejaron partir con él sin esperanza alguna que volviera.

Era en invierno, el frío aumentaba las fatigas del viaje, pero Dios providencialmente disponía todo, para que su alma recibiera mayor beneficio, que el pobre cuerpo atormentado por el dolor y la enfermedad. Los viajeros se detuvieron en Ortigosa, en casa de un tío de Teresa, quien puso en sus manos un libro espiritual, que trataba de oración. Este libro fué su guía y su maestro, arregló sus días de manera que tenía largas horas de soledad y recogimiento.

Poco tiempo después siguió su viaje a Becedas. Aquí Teresa encontró su calvario. Librada por voluntad de su padre, en manos de una mujer más temeraria que sabía, su mal se agravó, la fiebre la consumía día y noche, su estómago no resistía ningún alimento, agréguese a esto un fuego interior que la consumía, arrancándole el corazón, según dice ella, una contracción general de todos sus miembros, resultado de su agota-

miento. Estaba torturada de los pies a la cabeza.

Sus sufrimientos no disminuían su fervor, continuaba su vida de oración—"y el Señor me trataba con tanta dulzura,—dice ella,—que me concedió la oración de quietud y varias veces se dignó elevarme a oración de unión"—"Yo no conocía ni una ni la otra desgraciadamente, pues me habría servido de gran provecho conocer su valor. Producía en mí grandes efectos".

En Becedas, circunstancias bien delicadas, la hicieron comenzar su apostolado hacia los pecadores y es en el fango donde va a buscar corazones extraviados para devolverlos a Dios.

Cuando su padre vió el resultado del tratamiento absurdo de la curandera, desesperado, decidió devolverla a Avila, donde los médicos declararon después de examinarla que no tenía remedio.

Torturas de alma y cuerpo, tenía de ambas. Teresa las recibía sonriente, su vida era una prolongada agonía, a la que asistían impotentes su padre, su familia y médicos, estos últimos agregaban: "No hay esperanzas, se muere de consunción, la ciencia nada puede".

La víspera de la Asunción, Teresa pidió un sacerdote, su padre creyó que temía una muerte próxima y para disipar sus temores rehusó llamarlo.

En esa misma noche a los dolores agudos de las semanas precedentes, le siguió una postración completa.

Durante cuatro días estuvo privada de sentido y con las apariencias de la muerte. En efecto la muerte de Teresa se propagó por la ciudad y las religiosas de la Encarnación, hicieron cavar la fosa y encender cirios. Ella misma cuenta, con ese sentido tan característico y pintoresco del detalle que llevan sus escritos, que cuando volvió en sí, tenía gotas de cera de los cirios funerarios caídos sobre los párpados. Sin el padre que se opuso y que sabía más de pulso que los médicos, la entierran viva. El padre era solo reemplazado al lado de la enferma por el hermano Lorenzo. Una noche éste rendido, se quedó dormido, una lámpara al lado

de la cama prendió fuego a las cortinas, si no es que el humo despierta a Lorenzo, que logró apagar el fuego, la moribunda letárgica muere quemada viva.

Por fin el cuarto día abrió los ojos sonrientes a su padre y a sus hermanos, les reprochó el haberla llamado a la tierra, cuando ella empezaba a gozar las delicias del cielo. Dejó escapar otras palabras que revelaron los misterios de su alma durante el largo sueño.

No solamente había gozado las delicias del paraíso, sino que había sondeado los abismos del infierno, y parecía que el Señor al devolverla a la vida, le había revelado la gran obra a que estaba llamada y que la obligaba a volver a la tierra. Todo esto lo murmuró Teresa en la inconciencia del primer momento del despertar letárgico. Cuando se le recordó después, se sonrojó y trató de atribuirlo a sueño.

De esta enfermedad crucificante, de esta terrible prueba física, salió la sensibilidad de Teresa, extraordinariamente afinada. Es indudable, aún cuando ella no lo dice, que Dios le reveló la importancia capital del dolor, su papel como medio de purificación y de liberación espiritual: en esta época sin duda, sintió esa aspiración suprema al dolor que purifica.

Pero las grandes gracias místicas de Teresa, no comienzan sino mucho más tarde, como para demostrar que los sufrimientos físicos, son sólo preparación, que es necesario antes practicar virtudes con esfuerzo, que el reino de los cielos padece violencia y solo los esforzados lo alcanzan.

Cuando volvió a la Encarnación, estuvo todavía ocho meses medio paralítica, tullida, y cuando comenzó a arrastrarse de un sitio a otro, sosteniéndose sobre las manos, dió gracias a Dios. No estaba completamente sana; su estómago siempre débil continuaba devolviendo los alimentos, mejoró en el momento en que entró de lleno en las vías místicas.

Los éxtasis y los arrobamientos fueron su curación.

Teresa de vuelta en la Encarnación pide a Dios la gracia que le conceda sufrir por

El. Adivina y presente que ese mal que la tiene tantos meses sufriendo, no la hará morir, es necesario sufrir más valerosamente para lograr el objeto tras el cual se ha encerrado: la felicidad eterna y el amor. Su aspiración de unirse a Dios en la oración, la hace lanzar ese grito incomparable e inimitable de su "Padecer o Morir", porque no hay más que esos dos medios para unirse a El, o el dolor que purifica, o la muerte que libera.

Curada de su enfermedad, Teresa no aprovecha de la salud para santificarse. Es joven entre médicos, curanderas y medicina, ha estado años padeciendo lo indecible, ha vuelto a la vida, puede vivir como todo el mundo, su naturaleza fuerte trata de ahogar su espíritu. Su piedad exterior es la misma, cumple con todos sus deberes de religiosa y se concede todo lo que la regla tolera. Se espanta de su debilidad, y la causa de sus remordimientos no es nada grave, es un decidido gusto por sus amistades y por estar con ellas en el locutorio, y especialmente con una. Para arrancarla de esta amistad, era imperfecto su apego a ella, y retardaba la hora de las gracias que Dios quería concederle. Tuvo en el locutorio, mientras estaba de visita esa persona, la primera visión. Hizo tal impresión en Teresa, que 20 años después la cuenta: "Representóseme Cristo delante con mucho rigor, dándome a entender, lo que de aquello le pesaba, víle con los ojos del alma, más claramente que le pudiera ver con los ojos del cuerpo" Al principio no quiso ver más a esa persona, pero luego dice ella misma: "Hízome mucho, no saber era posible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo, y el demonio me ayudó a que lo creyese así". Como la visión la intranquilizaba la desecha como ilusión. Y Teresa renuncia a la oración por delicadeza de conciencia, se juzga indigna del comercio íntimo con el Amado, aquí está todo el mal, una falsa humildad asechanza del demonio que trata de separarla de Dios.

Volvió de nuevo a su vida de religiosa correcta, pero repartida entre los ejercicios de regla y el locutorio. Así pasaron años para Teresa, en una mediocridad que no

convenía a los designios que Dios tenía sobre ella. En este estado en que languidecía su alma, vino la muerte de su padre a sorprenderla, y como lo amaba mucho, este sufrimiento efectuó un gran cambio en vida interior. Un dominicano, el padre Vicente Barón, que asistió a Alfonso de Cepeda en sus últimos momentos, despertó la conciencia adormecida de Teresa, lo tomó por confesor y la hizo reanudar su oración. Aquí sufrió una lucha horrible dice ella misma: "la tristeza que me daba en entrando al oratorio, era menester ayudarme de todo mi ánimo, para esforzarme, y hartas veces no se que penitencia grave se me pusiera por delante que no la acometiera de mejor gana, que recogerme a tener oración". Esta lucha duró varios años. "En veinte y ocho años que ha que comencé oración, más de los dieciocho pasé esta batalla y contienda de tratar con Dios y con el mundo".

Esta resistencia de Teresa de romper definitivamente con el mundo es sin duda, la razón de sus fracasos en las tentativas de oración, y su larga espera para entrar de lleno en la vida mística.

Mientras Teresa se empeña en una componenda imposible entre Dios y el mundo, los años pasan, Dios aguarda el desprendimiento completo del alma, para darse a ella; y lo que ella ha podido entrever alguna vez que otra en su oración, no llega... tarda.

Después de tantos años de batalla, el miedo se apodera de ella, teme le falte la vida y entonces todos sus sacrificios y renunciamiento del claustro, le servirán de nada, mientras ella lleva el mundo dentro del alma.

¿Qué acontecimiento produce por fin en ella la conversión?

Terminada ya la cuaresma del año 1555, con las dulces tristeza de la semana de la Pasión. Teresa cumplía ya, cuarenta años cuando llegó para ella la hora decisiva de la gracia, de esa gracia única que todo lo avasalla, y ante la cual todo el mundo muere. Descendía de los secretos arcanos de Dios esa fuerza misteriosa que da a los

Santos la aureola del heroísmo y al mundo la gran mística.

Es la imagen de Cristo en el paroxismo del sufrimiento la que obra el milagro. Un día penetra en su oratorio, y bruscamente se detiene ante la imagen de Cristo atado a la columna, que surge de la semipenumbra del cuarto. Probablemente fué depositada allí esta imagen, que ha de servir en alguna procesión del convento, Teresa no lo sabía y se sorprende. El realismo de la escultura. Cristo sangrante y dolorido, tortura su corazón sensible, y refiriéndose a la imagen, dice Teresa: "Era de Cristo muy llagado, y tan devota, que en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fué tanto lo que sentí, de lo mal que había agradecido esas llagas, que el corazón parece se me partía; y arrojéme cabe El, con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez, para no ofenderle". En esa carne ensangrentada, ve el pecado y la caída, causa de esas llagas, y el amor que aceptó tanto sufrimiento y tanto dolor, y es para Teresa un reproche vivo a su ingratitud; es la Víctima Divina, atada por el cuello y las manos frente a la columna; el torso desnudo desgarrado por los azotes, vertiendo sangre, la que en un instante consigue lo que no han alcanzado años de luchas y lágrimas. Jesucristo se comunica y habla a su alma en silencio. El silencio ha sido siempre más elocuente que las palabras, precede a los actos en que vivimos más intensamente; porque contiene una donación más total y más profunda.

¡Qué poder tan maravilloso encubre esos silencios de Dios en las almas! No es con el murmullo de palabras como la gracia se derrama, es en la inercia aparente de las grandes emociones, cuando despierta el alma a todo sacrificio; y es en el silencio de infinito amor, y de espontánea misericordia, donde beben en su fuente, y se ofrecen como holocausto mudo, de amor y adoración, todas las almas. El silencio de la nada que se liquida ante lo infinito y corre con el ímpetu del agua hacia el torrente que la atrae, produciendo el remanso en su miste-

rioso encuentro. Remanso a todo lo creado, remanso a todo lo que no es Dios y sólo Dios.

Santa Teresa llama a este silencio o verbo interior iluminante, "el lenguaje del cielo". Su verbo silencioso responde el alma también, el silencio de la jauría cuando ha encontrado la pista. El silencio de las golondrinas bajo el alero, en los días de tempestad.

En ese silencio se sobrepone todo deseo, toda aspiración se reduce a la impotencia de la nada, es el bloc informe del mármol, ante el golpe del martillo y del cincel que le da forma. No será siempre, y en las almas a que Dios eleva a la santidad menos, el silencio plácido, del niño que duerme en brazos de su madre. Es y será a veces, el silencio heroico y crispado del paciente, a quién se opera sin calmante, y a quién se trituran los huesos, y se desgarran, en pleno conocimiento sus miembros.

Por esas lágrimas Teresa moría ese día a su vida demasiado terrena, y podía arrojarse felizmente en brazos de su Dios, con todo el candor de su primera inocencia. Acaba de tomar una resolución heroica y triunfará. Para alcanzar la posesión es necesario darse toda entera a ese Amor, renunciando en absoluto a las criaturas. Va a comenzar de nuevo, más ardientemente que nunca, intrépidamente, y las gracias esperadas no tardarán.

TERCERA PARTE

Oración sobrenatural. — Vivo sin vivir en mí.—San Francisco de Borja.—Pruebas a que Dios la somete para purificarla. — Acusaciones, calumnias. — Primera visión intelectual. — Visiones imaginarias. — Transverberación. — Arrobanientos.—Fundaciones. — Últimos días y muerte de la Santa.

Teresa nos ha contado ya, que ha sido favorecida con gracias de oración, pero añade que no comprendía ni la naturaleza, ni el precio de esos favores. "Tener el conocimiento del don recibido, es uno nuevo,

dice la Santa, y un tercero poderlo explicar.

Abandonó la oración, pero ahora espera contra toda esperanza, sabe por fe, que Dios está en ella y respeta el retardo de su presencia y la hora que ha escogido para revelarse en la plenitud de su amor.

Luego tendrá el don de oración y podrá explicar todos los estados sobrenaturales y ordinarios, y un día de súbito, recibirá la clara revelación y la plena inteligencia, palpará lo sobrenatural, lo que sabe no puede alcanzar por sí sola. Un sentimiento único, avasallador. "Porque contemplar es asir con toda el alma el objeto amado", es dar impulso al arranque de la voluntad, que ansía lo infinito y se pierde en ello. es una actividad pasiva y un entender sin entender que sobrepasa la comprensión del entendimiento, y sólo la voluntad llega por el amor, es imberberse en lo increado, participar de su dulzura y de su fuerza, sentir lo que Dios implora, lo que ama y lo que desea. Adormécense los sentidos externos, y esclarcense portentosamente los del alma, adquiriendo el predominio, y las criaturas toman el valor que ellas en realidad tienen. Como dice ella: "el alma ve claramente que un solo instante de esta alegría no pude venir de aquí abajo y ni riquezas ni poder, ni honores, ni placeres, le podrían dar, siquiera el tiempo de cerrar y abrir de ojos, un contento como este, porque es un contentamiento que de toda evidencia nos contenta.

Es sin duda que en un acto contemplativo compone Teresa su cántico inmortal.

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.
¡Ay! ¡Qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros,
Esta cárcel estos hierros,
En que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

Ya Teresa no volverá atrás, la práctica de la oración y sus estados de alma, producen en ella ciertos trastornos físicos, que no escapan a sus compañeras.

Las gracias que recibe están tan por sobre las virtudes que creen práctica, que unidos a los escrúpulos de su propia conciencia y algunas personas de piedad a quien consulta la sumen en una perturbación terrible.

Llega entonces a Avila San Francisco de Borja, ha tenido una conversación ruidosa. Dejó a Isabel en toda la plenitud de su belleza, y vuelve a servirla, y la encuentra muerta. Hace destapar el cajón y el rostro descompuesto ya, de la reina, le causa tal impresión, que promete allí mismo no volver a servir amo que ha de morir.

Ingresa a la Compañía de Jesús. Y ahora viene de Yuste donde ha pasado unos días con Carlos V, que se prepara a bien morir. A pedido del confesor de Teresa, escucha a ésta. Hay en este encuentro algo que debemos hacer notar. Acaba Francisco de Borja de departir con el Emperador y se detiene a escuchar a una pobre religiosa calumniada.

Para Francisco de Borja la confesión del potentado que iba a morir, no era más importante que la de la Carmelita, empeñada en la obra oscura de su santificación.

¿Tendría Francisco de Borja, la visión clara de lo que iba a realizar Teresa de Jesús?

Más que por los ejércitos de Carlos V y de Felipe II, el catolicismo fué salvado por la oración y el sacrificio silencioso de Teresa de Avila.

A poco de la conversación con Francisco de Borja, su confesor el padre Padranos, tiene que irse de Avila, y una amiga de la santa, Doña Guiomar de Ulloa, le recomienda al padre Baltazar Alvarez.

Este la condujo con dulzura y firmeza, obligándola a mortificarse y renunciar a amistades, inocentes en sí, pero a las que les tenía excesiva afición, Teresa no se resolvía a hacer este supremo sacrificio, le daba pena parecer ingrata, rompiendo sin motivo con amigos a quienes mucho debía. El padre Baltazar Alvarez, le ordena que para conocer la voluntad de Dios, recitara varios días el Veni Creator.

Habiendo estado mucho en oración, pi-

diéndole al Señor le ayudase a contentarlo, le vino un arrobamiento súbito, fué la primera vez que el Señor le hizo este favor, y entendió estas palabras: "Ya no quiero que tengas conversación con hombres, sino con ángeles". "Ello se ha cumplido, dice la Santa, que nunca más yo he podido asentar en amistad, ni tener consolación ni amor particular, sino a personas, que entiendo le tienen a Dios, y le procuran servir".

Instantaneamente tuvo fuerzas para romper, esto que parece algo insignificante, romper con amistades de afuera, a quien todo lo ha dejado por Dios, no lo es, y Teresa repite con insistencia que tuvo mucha pena. Para comprenderlo es necesario representarse la pavorosa soledad, en que su alma vivía en el convento de la Encarnación.

Durante veinte años las compañeras con quienes vive, le han sido o indiferentes u hostiles, sin encontrar confesor que la supiese dirigir, se comprende que las amistades le sirvieran de consuelo y sobre todo las amistades espirituales, ya que sus compañeras ni la comprendían, ni conocían el camino que la llevaba a Dios. Esta alma afectuosa y tierna, desbordante de caridad, no puede pasar sin sus amigas, y Teresa no renunció nunca a la amistad, cuya base era el amor de Dios.

Y en términos ardientes, habla del amor a Dios, que se enciende en estas amistades espirituales: "Gran cosa es un enfermo hallar otro herido de aquél mal; mucho se consuela de ver que no es solo; mucho se ayudan a padecer y aún a merecer. Excelentes espaldas se hacen ya, gente determinada a riscar mil vidas por Dios, y desean que se les ofrezca en qué perderlas. Son como los soldados, que por ganar el despojo y hacerse con él ricos, desean que hayan guerras: tienen entendido no lo pueden ser sino por aquí: es este su oficio: el trabajar". Sufrir y amar juntos he aquí el fondo de esta amistad mística.

En lo sucesivo Teresa no cultivará ninguna amistad, que no tenga inmediatamente a Dios por objeto. Y mientras llega a la cumbre de la santidad, a que Dios desea

elevarla, pasará por las terribles pruebas de purificación.

Teresa se convierte en piedra de escándalo, sus enemigos expían de cerca su conducta, las manifestaciones físicas de sus éxtasis son vigiladas, junto con sus menores gestos y acciones. Confesores y teólogos la atacan públicamente y la denuncian. Se pretenden excitar al Padre Alvarez, en contra de su penitente y personajes de cuenta en la ciudad, le ruegan la abandone. El mismo padre se halla perplejo de un caso tan extraordinario, como el de esta alma, pero como las intenciones eran puras y su ortodoxia perfecta; creía que las gracias recibidas procedían de Dios.

Lo que más hizo sufrir a Teresa fué, la Madre María Díaz que tenía gran reputación de santidad y había llegado a la perfección por las vías ordinarias, ignoraba por completo los estados místicos.

De allí que la acusara de extravagante e impostora. Todos se desataron contra la pobre carmelita, que se vió abandonada hasta de su director espiritual, envuelta en las sombras de la duda más cruel y con el terror de la condenación...

Dice ella "sin tener persona con quien tratar, porque todos eran contra mí: a ningún consuelo me bastaba cuando pensaba era posible que tantas veces me había de hablar el demonio. En conversación me hacía el Señor recoger, y sin poderlo yo escuchar, me decía lo que era servido. Estando sola sin tener una persona con quien descansar, ni podía rezar ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulación y temor de si me había de engañar el demonio, toda alborotada y fatigada sin saber que hacer de mí. Estando en esta fatiga (aún entonces no había comenzado a tener ninguna visión) sólo estas palabras bastaron para quitármela y quietarme del todo: "No hayas miedo hija, que soy yo, y no te desampararé; no temas". Heme con estas solas palabras sosegada, con fortaleza, con ánimo, con seguridad con una quietud y luz, que en un punto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo disputaría que era Dios". Tiene la certeza, pre-

siente desde es momento las gracias futuras, ya no teme y Terese de Ahumada será en adelante, la Santa Teresa de Jesús.

Ha sufrido enfermedades que hicieron de su cuerpo un instrumento de martirio, y ha querido sufrir continuamente, para lograr una purificación más perfecta. Pagó al precio del destrozo de su envoltura humana, el completo abandono y desconocimiento de las criaturas, los estados milagrosos a que fué elevada. Teresa se diseña desde aquí como la gran reformadora, conductora de almas, marcada para mostrar a la humanidad sumida en la materia, como Dios se dá a los que se renuncian aún aquí en la tierra. Hablando de la unión y gracias místicas elevadas, dice la Santa: "Que estos favores Dios no se los niega a nadie, son las almas que no se disponen a recibirlos".

Lo más curioso es que las grandes gracias extraordinarias, que han de orientar el alma de la mística y la Santa, a todos los milagros del apostolado de la acción y cuando recibe los favores decisivos, Teresa está muy cerca de los cincuenta años. No sé porque se nos figuraba que tales favores deben ser de las almas jóvenes; sin embargo en esta edad no hay duda que los entusiasmos del mismo estado a que es elevada, están contrastados por la reflexión, por un juicio fuerte, maduro y equilibrado. Conoce la vida conventual, presiente todas las dificultades de su empresa, tendrá que luchar con todos los que la miran con desconfianza y a pesar de todo, determinada y afirmada por intervenciones continuas sobrenaturales, está pronta y decidida a llevar adelante su empresa. Su cuerpo torturado y desecho por la enfermedad, se ha convertido en dócil y vibrante instrumento de su espíritu.

Sus enemigos no descansan, las calumnias, las acusaciones de impostora, tienen cada vez más fuerza; se la presenta como una poseída, entregada a sugerencias diabólicas. Su confesor no se siente con fuerzas para ponerse frente a toda la ciudad y Teresa teme quedar sola en ese camino espiritual, en que casi nadie la entiende, y tiembla de ser víctima de ilusión o de sujeción

diabólica. En el momento de recibir las revelaciones sobrenaturales, sus temores y dudas se disipan, tiene la certeza del origen Divino de ellas, pero apenas vuelve de nuevo al contacto con el mundo cae de nuevo en sus angustias. Afligida sin saber que hacer, le suplica al Señor que le exita estas gracias, que la atormentan y suscitan persecución, ruega a todos que unan a la suya sus plegarias para que el Señor la libre. Después de dos años de novenas y súplicas, tiene la primera misión intelectual: siente que Jesucristo está a su lado, y dice ella: "no vía en qué forma; más estar siempre a mi lado derecho, sentíalo muy claro".

Con abrumadora sencillez le hace a su confesor, la explicación del prodigio de esa visión intelectual. ¿Quién dijo que era Jesucristo? le pregunta aún su confesor y cuenta la misma Santa su respuesta: "El me lo dice muchas veces, respondí yo: más antes que me lo dijese, se imprimió en mi entendimiento que era El y antes de esto me lo decía y no lo veía. "Heme aquí la visión intelectual perfecta, con abstracción de forma sensible y certeza absoluta". Después tiene la Santa, visiones imaginativas, que los expertos consideran de un orden inferior y Teresa las penetra y las cuenta sin la menor vacilación: "Estando un día en oración, escribe la Santa, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandísima hermosura, que no lo podía yo encarcer. De allí a pocos días vi también aquel Divino Rostro, que del todo me parece me dejó absorta. No podía yo entender porqué el Señor se mostraba así poco a poco, pues después había de hacer merced que yo lo viese todo, hasta después que he entendido, que me iba su Majestad llevando, conforme a mi flaqueza natural".

Por fin un día en misa, pudo contemplar Teresa, por entero la Santísima Humanidad de Cristo. Lo vió en toda la belleza y gloria de su Resurrección.

Durante dos años y medio aproximadamente, la Santa, según su propio testimonio, tiene casi continuas visiones de ese género. Se puede afirmar que ya no cesaron y que Teresa fué por ellas favorecida el resto de

su vida. Cristo tiene toda clase de favores para esta alma, que muy pronto llamará su esposa. A los regalos espirituales se unían presentes de joyas, cuyo brillo sólo ella percibe. "Una vez, dice en sus escritos, teniendo yo la cruz en la mano, que la traía en un rosario, me la tomó en la suya; y cuando me la tornó a dar, era de cuatro piedras grandes, muy más preciosas que diamantes, sin comparación, porque no la hay casi a lo que se ve sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha e imperfecta) de las piedras que se ven allá. Tenía las cinco llagas de muy linda hechura. Dijome que así la vería de aquí en adelante, y así me acaecía, que no vía la madera sino estas piedras, más no lo vía naide, sino yo".

Importa tener presente, entre las gracias extraordinarias, el famoso milagro de la Transverberación: "Vía un ángel cabe mi hacia el lado izquierdo en forma corporal; lo que no suelo ver sino por maravilla, no era grande; sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos, que parece todos se abrazan. Debe ser los que llaman querubines, que los nombres no me los dicen. Veíale en la mano, un dardo de oro largo, y al fin del hierro, me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba a las entrañas; me dejaba toda abrazada en amor grande de Dios". Después explica el dolor espiritual a la vez que físico y el placer que nace de este dolor incomprensible e inexplicable, un placer que coexiste con el dolor y que hace según dice: "que el alma quiera estar siempre muriendo de ese mal".

En Alba de Tormes, muestra la prueba material del milagro, en la capilla de su convento, el corazón no enbalsamado sino disecado, con la cicatriz muy visible de la Transverberación.

Este favor es el preludio de mayores gracias. A partir de este momento, comienzan sus grandes arrobamientos y es entonces cuando Teresa arde en deseos de abandonar su convento, no para hacer públicos los favores que recibe; (lo ha dicho varias veces: "que está fastidiada por el ruido

que promueve su nombre; que quisiera vivir desconocida, sino para anunciar las verdades, de que ha tenido una rápida e irresistible iluminación, y al mismo tiempo para propagar la noción del verdadero Bien. Quiere salir del convento en una cruzada a través del mundo. Quisiera predicar a los tibios, a los herejes, a los infieles, enseñarles la sola verdad que importa; pero es mujer y solo una pobre monja enclaustrada. Debe vivir desconocida. Sin embargo algo puede hacer: será religiosa perfecta y formará religiosas perfectas. No muchas en número, sino en calidad: "Una sola alma perfecta, dice la Santa, vale más que una multitud de almas vulgares" Y la monja contemplativa, después de sus múltiples arrobamientos, se siente atormentada por el deseo de acción. La contemplación sola no satisface al alma mística: la oración verdadera no se detiene solo en el objeto contemplado, pasa adelante y termina en caridad. El contemplativo es un apóstol un mensajero de Dios y el deseo de acción se deja sentir siempre como una necesidad imperiosa, como obligación inmediata y particular al alma contemplativa.

El Islamismo y la herejía protestante avanza, estos enemigos sútiles, impalpables, omnipresentes, son la preocupación por encima de todo y constante de Teresa de Jesús, lo repite y lo afirma en medio de sus fundaciones, y es el objeto de ellas: "Señor, que toda mi ansia era y aún es, que pues tienes tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos; y así determiné hacer eso poquito que yo puedo, y es en mí, que es seguir los consejos Evangélicos, con toda la perfección que yo pudiese, y procurar estas poquitas que están aquí (las monjas de San José) hiciesen lo mismo, para que todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiéramos a este Señor mío, que tan apretado le train..." y más adelante añade: "hame que es menester necesario para la Iglesia de Dios, un ejército escogido para quebrantar el esfuerzo de la herejía y detener sus avances". Este ejér-

cito escogido será el Carmelo reformado: el origen de su reforma es: "un indecible dolor, a la vista de tantas almas, que se pierden" y Terésa sentía un gran deseo de salvar, regenerar, el mayor número posible de almas.

Teresa al volver de sus éxtasis, veía esta necesidad con luz deslumbradora, sentíase abrazada por un incoercible ardor de apostolado.

¿Qué hacer? ¿Cómo luchar?

Ya la Compañía de Jesús, esta nueva orden religiosa lo había intentado para luchar más directamente sobre los laicos, se asemeja en lo que pudo al clero secular. Una religiosa Carmelita no podía actuar fuera, trabajará desde dentro. Sus armas serán la plegaria intensa por todas las almas, y con el fin de orar mejor, se observará estricta clausura y la comunidad habrá de ser muy poco numerosa: trece religiosas lo más contando con la priora, y sólo se admitirá personal escogido. "Quiero mejor, dice Teresa, algunas religiosas de espíritu distinguido, que un número grande de medianías". El ideal sería de vivir de limosnas, y se aproximó todo lo que pudo a este ideal de pobreza. Allí en la pobreza y el retraimiento, se trabajará para alcanzar las gracias de oración y la mística desasida de todo interés humano, no olvida que tenemos una envoltura humana, prescinde de las excesivas maceraciones que pueda enfermarlas, deben ser fuertes para la oración; es necesario serlo para rogar y sufrir.

Y la Carmelita, anuncia a sus confidentes y amigos su intención de fundar un convento sin renta alguna y en donde, como en los primeros tiempos del cristianismo, se viva de la caridad pública. Por la clausura severa y la reducción del número de religiosas, se separa de la regla Carmelitana, que había acabado por adoptar una regla mitigada.

Se desató por esto contra la Santa y sus colaboradoras, una tempestad de odios y malas pasiones. Se trató nada menos, que de denunciarla a la Inquisición. Y Teresa no podía resistir a las apremiantes órdenes

del cielo, que continuamente le señalaban lo que debía hacer.

Dos Santos varones, el dominico Fray Luis Beltrán, y el franciscano Fray Pedro de Alcántara, aprueban y ayudan con su consejo a Teresa.

Sostenida y animada por hombres de ciencia y virtud, se lanza intrépidamente a su empresa. Compra clandestinamente una casita, para instalar a doce religiosas, la que logró reparar y amueblar, sin que llamara la atención de la pequeña ciudad suspicaz y chismosa.

Fué una lucha larga, que en relato de la santa, toma una ternura épica. Estas luchas se repitieron en cada una de sus fundaciones; y hasta los últimos días de su vida, fueron una prueba de resistencia heroica, a trabajos, intrigas y malos tratos: trajinando enferma y moribunda, por los pésimos caminos de la época, y ocupándose hasta del último detalle de cada fundación.

Al fin de su vida, había fundado dieciocho monasterios, dispersos a través de las dos Castillas y de Andalucía.

Habría mucho más que decir de esta gran mujer, pero el tiempo no me lo permite. Como broche de oro, para terminar esta conferencia, relataremos los últimos días y su muerte.

El Señor se complacía, antes de la hora suprema, en desprender a Teresa de todas sus afecciones más legítimas, crucificaba su corazón, con el fin de que muriese como su Divino Maestro, anegada de amargura y totalmente abandonada.

Su estada en Valladolid terminaba después de dolorosas escenas, con su sobrina la generosa madre María Bautista, quien estaba agitada y preocupada por asuntos de familia y contradecía a la Santa, olvidando su dignidad y despojo de Carmelita. Otros asuntos también relacionados con sus fundaciones, la tenían triste y preocupada, y leemos en las cartas de esa época: "Os asustaríais, hijas mías, si fuéseis testigos de las penas que paso aquí y de los negocios que me matan" carta de Valladolid, Agosto y Septiembre de 1582.

El último año de su vida, fué también de

aumento de pruebas, su última fundación, El Carmelo de Burgos, fué la más difícil de todas. Hostilidades diversas trataban de impedirla; incluso el obispo que decía "Madre Teresa, aquí no tenemos ninguna necesidad de reformarnos". La voz de Dios, precipitó los acontecimientos, el Señor le dijo: "¿Qué temes? ¿Cuándo te he faltado? ¡Yo soy siempre el mismo!..."

Resolvió entonces el viaje, a pesar de la inclemencia del tiempo.

Era de invierno, un invierno excepcionalmente frío y lluvioso. Los ríos se habían salido de su cauce, los caminos intransitables, llenos de agua; el vehículo en que iban se hundía en lagos de fango.

Llegó a Burgos en un estado que daba lástima. Los dolores reumáticos le impedían todo movimiento, escupía sangre, y tenía la lengua completamente paralizada, con una llaga en la garganta, que le impedía tragar los alimentos. Como en Burgos no querían la fundación, les ocasionaban mil vejaciones, se les hizo abandonar el local donde alojaban. Se tuvieron que instalar en un granero. La Santa soportaba todo con alegría y buen humor. Después de muchas dificultades y sufrimientos, el arzobispo cedió y el monasterio fué fundado. Creyó entonces la pobre anciana enferma, tener derecho a descansar. Se fué a Medina con intento de irse derecho a Avila. Halló allí al padre Vicario Provincial, Fray Antonio de Jesús, que la estaba esperando, para mandarla que fuese a Alba y a pesar que la obediencia en ella era perfecta, "nunca, dice Ana de San Bartolomé, que la acompañaba, nunca la ví sentir tanto cosa, que los prelados la mandasen como esta".

Cuando llegaron a Peñaranda, iba la madre con tantos dolores y tan enferma, que le dió un desmayo, y no llevaban nada para darle, ni un huevo pudieron encontrar en todo el lugar, solo higos secos tenían y con eso pasó la noche. El día 20 de septiembre de 1582, llegó a Alba de Tormes tan enferma, que tuvo que acostarse. Se levantó al día siguiente, oyó misa y visitó toda la casa, también acompañó a las religiosas en los actos de Comunidad. Ella ya presentía

su muerte y la amaba, porque para ella la muerte era serena, casta, ineludible y definitiva, porque al fin ella, que tanto había amado, sufrido y esperado, iba a poseer a Dios sin velos y sin oscuridades, su fe y su esperanza se convertirían en una dulce y eterna realidad, en que sólo perduraría su único e inmenso amor.

Para prepararse para este trance, envolvía dulcemente su alma en el traje nupcial, que le tejó su Amor. Y cuando llegara esa su hora postrera, abandonada su debilidad de origen, no pudiendo ya sostenerse bajo el peso de su mal, su alma subiría lentamente, y se engolfaría en la inmensidad de Dios. Su Amor una vez más la acogería, estaba segura que no abandonaría su obra en el momento crítico en que iba a tomar su forma de eternidad.

Al día siguiente su energía habitual, le dió fuerzas para levantarse, ir al coro, rezar el oficio, comulgar; solo se acostó en la tarde.

El 27, día de San Miguel, se sintió muy mal durante la misa, se fué a la cama en cuanto comulgó y rogó a sus hijas la pusieran en otra celda, la suya estaba muy lejos del coro. Se hizo llevar a otro piso, a una enfermería, que deslindaba con la capilla; desde una ventana con reja podía asistir al Santo Sacrificio. No encontraba consuelo sino cerca de Jesús, deseaba sufrir cerca de El y morir bajo su mirada.

El 29 pasó en oración. La Santa Madre estaba tranquila y silenciosa, aún cuando sufría extremadamente. Alrededor de ella, todas lloraban, la hermana Ana, más muerta que viva, no se movía de su lado; le prodigaba cuidados con ternura, conmovedora. Horrible angustia oprimía todos los corazones de sus hijas; el monasterio estaba envuelto en densa niebla de duelo, el silencio más absoluto reinaba en sus claustros, los pasos eran vacilantes y parecían no tocar el suelo. Las religiosas iban y venían de la celda de la madre al coro, donde los brazos en cruz, los ojos levantados al cielo, luchaban con el Señor, con fervientes súplicas.

Durante la noche el recogimiento de la

Santa fué más intenso y más profundo, el Señor le comunicó la hora próxima de su liberación.

“De la vida le hablaba y en ansias de la muerte la inflamaba”. Ella, hablaba poco, y respondía sonriente. Preparaba su partida con la misma tranquilidad, que los viajes de sus fundaciones. Nada revelaba lo que pasaba en su alma, a no ser la felicidad de su mirada. El 3 de octubre, al caer de la tarde, pidió el viático. Un sudor helado, bañaba su frente. Seguía con tranquilidad la pérdida gradual de sus fuerzas, quería expirar sobre el corazón del Bien-Amado.

Eran las cinco de la tarde, el sol bajaba ya del horizonte, sus débiles y postreros rayos, dejaban la celda en semipenumbra, que daba mayor misterio a la majestad de la escena que esclarecía. Se revistió Teresa de su velo y su capa. Las religiosas con cirios en las manos, llenaron la alcoba; esperaban oír las últimas palabras de los labios moribundos. Teresa oraba; el Viático tardaba en venir. Abrió los ojos llenos de lágrimas, tendió hacia sus hijas sus brazos, diciéndoles: “Hijas mías y señoras mías, por amor de Dios les pido, tengan gran cuenta con la guarda de la regla y constituciones, que si la guardan con la puntualidad que deben, no es menester otro milagro para canonizarlas, ni miren el mal ejemplo que esta monja les dió y ha dado, perdónenme”. Sollozos y lágrimas respondieron a la humildad de la Santa. El Padre Antonio, traía el Santísimo. A pesar del agotamiento en que estaba, dos días sin movimiento, se endereza se hinca y quiere bajarse de la cama, la sujetan; su mirada se inflama, su rostro se cubre de un rubor celeste, resplandece y con voz vibrante exclama: “Señor mío y Esposo mío! Ya es llegada la hora deseada; tiempo es ya que nos veamos, Amado mío y Señor mío; ya es tiempo de caminar, vamos muy en hora buena; cúmplase vuestra voluntad; ya es llegada la hora en que yo salga de este destierro, y mi alma goce en uno, de Vos que tanto ha deseado!” El padre Antonio le deposita en los labios, la

Sagrada forma y Teresa enmudece abrumada en la felicidad de su acción de gracias. Después acordándose que aún está en la tierra, gime con el profeta: “¡Corazón Contrito y humillado, Dios no desprecia!”.

“En fin mi Dios, dijo, soy hija de la Iglesia, y muero hija de la Iglesia”. Era el único título que en esta hora osaba darse, la gran Santa, la Reformadora del Carmelo.

El resto de la noche lo pasó en grandes sufrimientos, murmuraba dulcemente el nombre del Salvador.

A las siete de la mañana, se reclinó del lado izquierdo, un crucifijo en la mano, absoría en profunda contemplación; no habló más, ni dió señal alguna de atención a nada. Comenzaba la agonía, sin gemido sin lágrimas, sin dolor, apacible y radiante como un éxtasis, agonía inefable en los brazos del Señor y ante el cielo que se abría por fin para ella.

La pobre y desmantelada celda, era un paraíso. Una claridad siempre creciente, se desprendía del rostro de la Santa. Sus facciones se revestían de una belleza sobrehumana: resplandor de juventud con calma y majestad de muerte. Se sentía a Dios presente. La moribunda no hizo ningún movimiento durante el día, ninguna contracción dolorosa del rostro. Solamente de vez en cuando la sonrisa de sus labios, se acentuaba más, y su rostro tomaba expresión de mayor emoción, y de arrobamiento más profundo, como si el Señor se hubiese descubierto un nuevo misterio, o que rompiendo poco a poco sus ligaduras por el ardor de sus deseos y la intensidad de su amor, la hubiese elevado de las sombras de la vida, a la claridad eterna. A las nueve de la noche entregó su espíritu a Dios, tres tenues suspiros se escaparon de sus labios, eran tan suaves, que parecían la respiración de un alma.

La gloria de los Santos, principia cuando terminan las glorias humanas, los bienaventurados celebraban su triunfo, y Terdesa recibía en la tierra, los primeros honores de la Santidad.

La "Alta Iglesia" de Inglaterra

Por M. Hillebrand.

Muchas personas que han viajado por Inglaterra, cuentan como los templos de la Alta Iglesia exteriormente apenas se distinguen de los católicos y como sucede con frecuencia que católicos rezan tranquilamente en ellos, creyendo estar en uno de su propio credo. Se da a veces como explicación que Inglaterra, al adoptar la heregía protestante, conservó las formas del culto católico. Pero la misma razón nos dice que no es posible que durante tantos siglos haya podido durar esta contradicción entre la forma y el fondo. Efectivamente, las condiciones religiosas en Inglaterra están sumamente complicadas, no sólo a consecuencia de las muchas sectas, viejas y nuevas, sino también dentro de la misma Iglesia Anglicana.

La mayoría de los Católicos del mundo entero conocen siquiera de nombre el "Movimiento Oxford", conocido como punto de partida de una nueva Iglesia "Católica" en Inglaterra, que allá se denomina, con todo acierto, la "segunda primavera". Si se toma en cuenta que hubo un tiempo en que, en Inglaterra, los católicos se habrían casi terminado, a causa de tanta persecución y ópresión, (a fines del siglo XVIII se calculaba su número en unos 60.000), se comprende que aún después de la vuelta de la libertad, en 1829, los perjuicios no podían desaparecer sino muy lentamente. Pero el "Oxford Movement" tiene su origen en la misma Iglesia Anglicana.

Hubo allá hombres, predicadores anglicanos, para quienes súbitamente el concepto de la Iglesia adquirió una importancia tan profunda y tan trascendental, como no se la encuentra ordinariamente entre protestantes. Ellos se dieron cuenta de que, si existe verdaderamente una Iglesia Cristiana, esta debe ser una sola, y fundada por Cristo. ¿Pero cómo podía ser la Anglicana esta única, ya que solo existía en un solo país? ¿No la formarían más bien to-

das las Iglesias Cristianas en conjunto? ¿Y, en este caso, podía excluirse a la tan odiada Iglesia Romana, al fin la más antigua y la más venerable de todas, y la única que podía gloriarse de remontarse en sus principios hasta los mismos apóstoles? ¿No tiene la Iglesia Anglicana derecho a llamarse Iglesia solo por cuanto forma parte de aquella, o sea, siendo ella misma católica?

Estalló un santo entusiasmo. Clero, sacramentos y liturgia, ganaron de nuevo en importancia. El movimiento repercutió ampliamente también fuera del radio de acción de la Universidad. A hombres como Manning y Newmann se rindió veneración como a profetas. Más si alguno de los prohombres, profundizando hasta sus últimas consecuencias el pensamiento católico, acabó con "irse a Roma"; los demás quedaron perplejos, no comprendieron muchas veces el por qué, pero más y más les siguieron, formando de este modo la base para el resurgimiento de la Iglesia católica en Inglaterra, que podemos admirar hoy día.

Muchos otros, sin embargo, tanto jefes como fieles, creyeron no deber abandonar su Iglesia; en cambio pusieron todo empeño en mostrarse como católicos ante sus propias conciencias, como también delante de los demás. ¿No tenían ellos acaso obispos, sucesores de los Apóstoles? ¿No formaban ellos una sola rama del árbol sagrado? La reforma, al fin, no era otra cosa que una poda, aunque otros opinan que mejor hubiera sido que nunca habría existido. De este modo, empezaron por abandonar la idea de la Iglesia nacional para tomar en cambio contacto con la universal. Hubo conversaciones con sacerdotes católicos, especialmente belgas. Cuánto no desearon aquellos varones poder condescender con ellos, recibirlos como hermanos, con los brazos abiertos. Pero esto no era posible, sin que los Anglicanos rompiesen con su pasado, sin que condenasen la rebelión de

sus antepasados y sin que la expiasen por medio de la sumisión bajo el poder del Papa. No es posible desentenderse de un error cometido, negándolo. La sucesión apostólica había sido sin duda interrumpida por la reforma. Invocada Roma para pronunciarse sobre la cuestión, no reconoció como válidas las ordenaciones de sacerdotes y obispos anglicanos.

No era verdad, como muchos afirmaron, que Enrique VIII había únicamente independizado la Iglesia en Inglaterra, de Roma: a igual que los reformadores alemanes y suizos habían desechado la Santa Misa, el sacerdocio, la veneración de los santos, etc., aboliendo todos los usos y costumbres del catolicismo, a viva fuerza. Hoy día se ha adoptado en gran parte nuevamente estas costumbres, lo que, si de una parte da margen para negar o aminorar los efectos de lo sucedido, por otra parte no quita que durante siglos estaban abolidas y que en la actualidad no son, en su fondo, lo que eran en tiempos del Catolicismo.

Pero hay que tener también presente lo que significa el actual estado de cosas, como muchos clérigos lucharon durante los primeros decenios del movimiento, con tenacidad, con la autoridad laica y con sus propios obispos, para ganar palmo a palmo el terreno: cada vela en el altar, cada pieza de los ornamentos litúrgicos tenían que conquistar en largo y duro combate. Hay que ponerse también en el lugar de aquellos hombres que, defendieron sus ideas católicas contra su obispo, estimaron sin embargo, por causa de estas mismas ideas, la dignidad episcopal en mucho más que el mismo prelado investido con ella.

Hubo por aquellos años un clérigo, escotsés de dura cerviz y de una fe inquebrantable, que se consumió en esta lucha. Fué llevado ante los tribunales, amonestado, castigado, expuesto a burlas, perseguido, desterrado, por otro lado amado por sus feligreses, admirado. Murió aniquilado completamente, tanto física como moralmente. Pero en la actualidad es su parroquia, situada en uno de los barrios más pobres de

Londres, una de las más "católicas": ricamente adornada con capillas laterales (una de ellas está dedicada a la memoria del insigne luchador), estatuas de la Virgen, siempre adornadas de flores, Vía-Crucis, Agua bendita y fieles devotos a toda hora del día.

En Inglaterra encontramos las variantes más sorprendentes dentro de la Iglesia oficial, desde la "católica" como la acabamos de describir, hasta la sala blanqueada y carente de todo adorno, al estilo calvinista. Agua bendita es una excepción, Vía-Crucis raras veces se encuentra; en cambio son frecuentes las imágenes de la Virgen, y Crucifijos y condelabros son casi de regla. Tales diferencias sorprenden, pero son posibles y hasta objeto de orgullo, pues hay quienes quieren explicarlas como señal de suma tolerancia. El hecho, sin embargo, es que los diferentes partidos están simplemente obligados a tolerarse, pues de otro modo la Iglesia quedaría dividida y perdería en consecuencia su carácter de Iglesia del Estado. Los obispos, de su parte, buscan armonizar los diferentes tendencias, dándoles la razón a todas y no se declaran oficialmente partidarios de ninguna en especial.

Pero hay aún prelados que quieren quedar fieles a la reforma y que luchan con todo el prestigio de su persona y de su dignidad para contrarrestar el movimiento catolizante. Recién, en 1931 (con ocasión de una disputa referente a la ocupación de una parroquia), escribió el Obispo de Birmingham al Arzobispo de Canterbury una carta abierta, señalando la fe en la presencia real de nuestro Señor en el Sacramento del Altar, como una superstición, reprobada para siempre por la Reforma.

A nosotros, católicos, nos parece extraño que en un punto de tanta importancia pueda siquiera existir diversidad de criterio, pero los 39 artículos que forman la base de las obligaciones del clero anglicano son, si bien redactados en espíritu de la reforma, tan vagos, y ambiguos que de ellos se puede leer y entender muchas cosas, sin que

sea posible probar, cual sea el sentido que el autor quiso darles. El **"Book of Common Prayer"** que contiene toda la liturgia y orden ritual, prescribe que se debe recibir la Comunión de rodillas, pero advierte expresamente que no se debe dar lugar a imaginaciones supersticiosas. Muchos anglicanos entienden por estas "imaginaciones supersticiosas de ningún modo la fe católica en la presencia real, sino una que otra superstición popular de la Edad Media. Poco a poco se han adoptado en el Anglicanismo, para la celebración de la Cena literalmente tantas partes de la Misa, que se puede decir que esta ha quedado virtualmente restablecida.

Así, sucede que, mientras antes se daba la Comunión sólo 3 veces al año y con ocasión de determinadas festividades, en la actualidad se la celebra en muchas Iglesias diariamente una y hasta varias veces, bajo la denominación "Santa Comunión" o también "Misa". La piedad eucarística ha renacido en forma sorprendente y se puede decir que es el alma del movimiento de la Alta Iglesia. Y bien, si un cura cree en la presencia real, cómo no rodeará, aún contrariando las ordenanzas de su obispo, al Sacramento con los honores que le son debidos ¿Cómo no deseará conservarlo en un lugar digno y bendecir a los fieles con él, lo que efectivamente se hace y no falta en esta ceremonia ni la campanilla, ni el incienso. El tabernáculo en el altar mayor está prohibido, pero en cambio existen capillas especiales para el Santísimo, donde oran los fieles y ante el cual doblan las rodillas hasta el suelo.

Esto encierra para ellos cierta conveniencia: uno puede a gusto entregarse a prácticas de piedad a usanza católica: no hay necesidad de dar ningún paso decisivo; nada de luchas y cavilaciones: la misma Iglesia que le educó a uno como protestante, le da ahora la oportunidad para disfrutar de los sacramentos católicos. Dada la confusión de las ideas en el Anglicanismo, muchos se sienten tentados a vivir en la vaguedad, prescindiendo de conceptos precisos. Se puede disfrutar de los consuelos de la pie-

dad católica, sin cavilar sobre teoremas. Cada cual va a la Iglesia que más le agrada, allá se confiesa, allá comulga, observa ayuno y abstinencia, reza a la Virgen María, visita los antiguos Santuarios, olvidados durante siglos, y hasta hace ejercicios espirituales en monasterios anglicanos.

Cada uno hace este naturalmente según más le agrade, pero no deja de tener una gran influencia la ideología del cura y las costumbres establecidas en la respectiva Iglesia. Las diferentes parroquias gozan de mucha independencia y dentro de ellas reina ordinariamente gran unión y armonía. Asistir a una misma Iglesia significa lo mismo que pertenecer a una misma secta. De allá viene que muchos piadosos anglicanos, que aunque conozcan, por referencia, el movimiento en cuestión, no lo aceptan, lo consideran simplemente una exageración.

Y esta es una de las principales preocupaciones de los miembros de la Alta Iglesia: no obstante de considerar a la Iglesia de Inglaterra como católica, se han impuesto la tarea de "convertir" el país. Se ha empezado por organizar los afiliados a la Alta Iglesia, se celebran congresos (el primero se llevó a efecto en 1920 en el Albert Hall) y ahora se están haciendo los preparativos para la celebración del Centenario del movimiento de Oxford, lleno de vida y animado por una piedad verdadera.

Pero no solo la piedad caracteriza el movimiento: en él se manifiestan también unas ansias vehementes y una inquietud que se notan especialmente en el trato con los católicos. En las conversaciones con los católicos, los miembros de la Alta Iglesia no se cansan de repetir la concordia que según ellos existe entre ambas Iglesias. A nosotros nos consideran hermanos en la fe, no así a los protestantes alemanes, por ejemplo, a quienes miran como heresiarcas al igual que los anglicanos; desearían que también nosotros los tratásemos como hermanos: hasta se dicen abiertamente católicos, suprimiendo la palabra "Ingleses".

No es fácil orientarse en medio de tantas contradicciones y es interesante fijarse en

las explicaciones que se dan respecto al origen del Anglicanismo: Unos dicen que el pícaro de Enrique VIII separó a la desgraciada Iglesia Anglicana de la única verdadera, y hay que rogar a Dios para que nuevamente una a las dos. Según otros el mencionado rey sólo separó en la forma, lo que ya estaba hace tiempo independiente. Hasta se cuenta que ya en los primeros tiempos del Cristianismo ya se habían resistido monjes y misioneros irlandeses a San Agustín, a quien el Papa habría enviado a Inglaterra. Que el Papa de Roma no tiene autoridad sino sobre la Iglesia de Italia. Pero con semejantes teorías no se aclara la situación.

El final para tantas almas que en sus dudas no encuentran otra salida, es la conversión. Mucho les cuesta este paso. Hay que separarse de sus hermanos con quienes hace poco luchaban por un mismo ideal; Cada conversión aumenta de su parte la inquietud y las ansias de los que se quedan. Los católicos ayudan en toda forma tanto a los que ya dieron el paso decisivo como también a aquellos que aún se debaten entre dudas y nostalgias. Existe una asociación entre los católicos ingleses cuyo objeto es socorrer a los clérigos anglicanos convertidos.

Por lo pronto no parece haber esperanza inmediata de un movimiento general, es decir que la Alta Iglesia de Inglaterra se plegue en masa a la Católica; para ello todo el movimiento carece de una idea fija:

todo es demasiado vago. Pero cuán doloroso es para nosotros, ver a tantas almas, que ya se presumen católicas y sin embargo, no alcanzan a dar el paso decisivo de unirse al rebaño del Buen Pastor. ¡Qué pena tan grande para nosotros, ver cómo ellos caen de rodillas delante de la hostia, que, debido a la invalidez de las Ordenaciones anglicanas, no es más que un simple pedacito de pan! ¡Y lo hacen tan de buena fe y con tanto fervor!

¡Católicos de Chile! Ayudemos a nuestros hermanos de la lejana Albión! Lo que necesitan son oraciones, para que Dios los ilumine. Ya han emprendido el camino de regreso a la casa paterna, pero aún les queda mucho que recorrer. Roguemos para que no desfallezcan. Hay tan buena voluntad de parte de ellos y ésta no puede ser en vano empleada.

Fijémonos finalmente en lo que significaría una Inglaterra católica. Inglaterra es aún hoy día la nación de mayor influencia política, lo que posee más colonias y que gasta mucho celo en las misiones entre los paganos de sus inmensos territorios. Si todo este celo fuera gastado en favor de la verdadera religión, cuánto nos acercaríamos al ideal supremo de todos nosotros, más, al ideal de Cristo: Ut omnes unum sint: para que todos sean una misma cosa (Joh. XVII, 21) y para que pronto no haya sino un solo pastor y un sólo rebaño.

“A no ser que vosotros sazonaréis vuestra enseñanza con una buena dosis de religión, no obtendréis otro resultado que de llenar el mundo de demonios”.

Sir Arthur Wellesley,
Duque de Wellington.

Las fuerzas revolucionarias de la India

Extracto de un artículo de la Revista "Etudes", por E. Gathier

El Congreso Nacionalista

Coincidió la Segunda Conferencia de la Mesa Redonda con la caída de la Libra Esterlina. Gandhi se encontraba en Inglaterra proponiendo al Gobierno la coalición de los hindúes y de los musulmanes. Al fin de la conferencia pactóse un convenio también con todas las minorías: musulmanes, católicos 'depressed classes', protestantes, asociaciones europeas. Formaban 115 millones de habitantes de la India Inglesa y se levantaban para defender sus derechos de orden étnico, social y religioso. Después, al regresar a su patria, se captó el Gandhi las simpatías de todo el mundo, a su paso por varias capitales Europeas. Al llegar a su patria, se encontró con que en ella sucedía otra cosa, y que menudeaban los disturbios, los fusilamientos, los asaltos y que los musulmanes le echaban en cara sus intransigencias. Se dió cuenta que el Gobierno no iba a depender políticamente de sus opiniones. Además, el mismo Gandhi fué arrestado y el Gobierno declaró ilegales al Congreso y organizaciones similares, censuró los periódicos, amenazó con la cárcel, y los arrestos ascendieron a varios miles.

Por otra parte el Gobierno quiere dar el voto a 30 millones de habitantes y cree que es mucho. Sin embargo, el Congreso dice que es muy poco y de ahí las campañas de la prensa, las disputas y los motines populares. La acción Maha-Sabba ha firmado un convenio con los parias para que las "clases oprimidas" voten con los hindúes. Y ahora nos preguntamos: ¿Irán los oprimidos a engrosar las filas de los hindúes? ¿No son los hindúes los que han hecho de ellos los "oprimidos" y los "intocables"? De cualquier manera con esto se alejarán todos más y más de la Verdadera Iglesia de Cristo.

Los Terroristas

Los terroristas se asemejan mucho a los rojos. Podríamos decir que su doctrina está inspirada en Moscú. Su ideal, según declaraciones de un lugarteniente de Gandhi, es la nacionalización de las grandes industrias, reparto de tierras, supresión de deudas, etc.

Al movimiento se afilian estudiantes de ambos sexos. Las juntas las tienen en establecimientos disfrazados de "clubs sociales, de "sociedades de cultura física", de "sociedades teatrales". Pero el caso es que cometen toda clase de atropellos. Los combates de cuerpo a cuerpo se suceden, dejando siempre como saldo muertos y heridos. Los atentados no solo van dirigidos contra funcionarios ingleses, sino también contra hindúes. En Bengala no se andan con escrúpulos y los ataques llegan a la audacia. En Patna abortó un movimiento terrorista con la prisión de algunos complicados, el fusilamiento de otros y trabajos forzados a perpetuidad para los demás. Los atentados a las vías férreas también son frecuentes. Calcuta, Delca, Bihar, Midnapore son los centros principales de esta clase de actividades. En Tinnevely se ha descubierto una fábrica de bombas. En Bombay, Cawnport, Delhi Nagpur, Madras y otros puntos del Sur, los incendios se repiten y no siempre se deben a combustión espontánea.

El Comunismo

Terrorismo y Comunismo se distinguen menos por sus programas que por su organización. Cinco grandes asociaciones de esta clase existen: la Asociación republicana socialista del Indostán, tres de Bengala y una de Bundelkhand. Los iniciados en el

"Meerut Conspiracy Case" niegan pertenecer al Partido Comunista Indio (I. C.) Pero pertenecen a una sociedad hermana, la "Workers and Peasants Party" (W. P.) Esta última forma el ala derecha del Congreso Nacionalista. Sus miras son organizar huelgas, constituir sindicatos. Aunque no son afiliados los dos grupos, I. C. y W. P., trabajan ellos paralelamente. Sin embargo, parecen no tener nada que ver con la U. R. S. S. de Rusia a juzgar de las declaraciones de los diarios "Krantí" de Marathi, el "Kirti" de Urda, el "Ganaveri" de Bengala, afiliados todos al "All India Trade Unión Congress". Y nos encontramos ante un enigma: alegan no tener nada que ver con la Tercera Internacional, pero, ¿qué significan entonces las felicitaciones del Partido Comunista Inglés, y el dinero enviado por asociaciones similares, y el viaje de Shiv-Nath-Banarjes, jefe del partido obrero de Bengala a Moscú? Como quiera que sea, todo hace sospechar que lo sean en la India, pues en Londres la Oficina de la India, Unión de Marineros de la India, la Sociedad de Amigos de la India, tienen todos aire de ser comunistas. Parece pues propaganda de la U. R. S. S.

Los Sindicatos

En la India no son necesariamente revolucionarios los sindicatos. Se dividen en tres grupos: 1.º los Liberales, sin programa político, opuestos a la revolución del Congreso. 2.º Las asociaciones que siguen a Ghandi y que esperan el cambio social y político y 3.º un pequeño grupo revolucionario. Las tres ramas están separadas desde 1929, pero tienden a unirse para trabajar juntos. M. Jamnad M. Metha, a grandes rasgos, explica los puntos fundamentales del proyecto de unión: 1.º Los Sindicatos son un órgano de lucha; 2.º Los Sindicatos existen para la libertad y emancipación, teniendo en cuenta el punto de vista de los trabajadores; 3.º La libertad de la prensa, la palabra y de asociación debe ser garantizada; 4.º La jornada de trabajo no debe exceder de 6 horas. Las distinciones de clases y de

sexos deben ser abolidas (?). Un mes de vacaciones pagadas para los trabajadores. Los menores de 14 años no podrán trabajar. El sindicato reclutará a los trabajadores. Las mujeres deben tener 6 semanas antes y después del alumbramiento; 5.º Los sindicatos deben estar representados en el "Internacional Work Bureau". Otros sindicatos tienen ideales más radicales y van teniendo más y más adeptos y el Comunismo se encargará entonces de tenerlos bajo sus órdenes.

Los Partidos Antibrahmanes

Son de tendencia constitucional y combaten al Congreso y a su método de desobediencia civil. Acusan a los Brahmanes de la perversión del Hinduismo. Alegan que el conflicto hindú-musulmán se debe al olvido de una ley: "Un Dios, una clase social, un Veda (libro sagrado)". Por lo tanto reprochan a los ídolos y a los libros legendarios (los Puranas) de haber sumido en obscuridad a toda la India. Esperan racionalizar la religión, romper las cadenas de la tradición. ¿No será que lo que pretenden sea de quitar al pueblo toda idea de religión? Trabajan silenciosamente, pero esperan buscar el apoyo de otros grupos más avanzados para lograr el fin que persiguen.

El "Self Respect Movement"

(Asociación para el respecto propio)

Sus principales ideas pueden resumirse como sigue: 1.º La religión no puede haber sido útil sino en el tiempo de la transición, cuando la humanidad evolucionaba de la bestia a hombre. Debe descartarse la idea de la religión. Es la causa de la miseria y de las injusticias sociales. Dios no existe porque el mal existe (?); 2.º La edad de oro no volverá a la tierra sino cuando los grandes principios de: libertad, igualdad, fraternidad gobiernen el mundo. Por tal causa deben abolirse las castas. La mujer debe hacer valer sus derechos en el divorcio

y también en la unión libre; 3.º El partido de Ghandi no es más que una forma de Hinduismo; su triunfo sería el retorno a la superstición; 4.º Europa, por ella entiende ante todo la Rusia, da el ejemplo de respeto propio: las iglesias se cierran, los sacerdotes ponen pies en polvorosa, se amenaza con ahorcarlos si dan la absolución.

Con estas ideas se alimentan los cerebros de los jóvenes, y lo cierto es que solamente incitan a la revolución y a la perversidad. Las estadísticas dan una cifra de 150.000 afiliados a este movimiento, dependientes de 70 centros. 3.000 matrimonios civiles ya han sido celebrados. Por lo visto no es más que una propaganda para acabar con la fe, sostenida con fondos y materilas que vienen de otras partes. A la juventud católica de Tuticorin se le ha dado órdenes para que se defienda contra este movimiento, que con el pretexto de la igualdad y fraternidad propaga el ateísmo, ataca al clero, le hace responsable de las injusticias sociales. Ataca a todas las religiones por igual, ataca también al Congreso. A veces son contradictorias sus opiniones y dicen que su doctrina es igualar a las religiones, pero más bien tiende a suprimirlas. Delante de esta propaganda atea ¿cuál es la actitud del Gobierno? Este último ataca al Congreso y parece ignorar a las demás asociaciones. Si no fuera porque se le co-

noce por otras razones, se creería que esté en complicidad con el movimiento. ¿Será porque pretende (el movimiento) bajar al Ghandi de su pedestal? Sin embargo tal vez pasen siglos antes que la religión hindú se acabe, antes que sus castas sean abolidas, pero ¿no es cierto que la avalancha comienza solamente por ser una bola de nieve que después todo lo arrastra?

George Joseph, antiguo lugarteniente de Ghandi, no cesa de repetir: "Tiemblo ante los peligros que amenazan al Catolicismo en la India". En un discurso recientemente pronunciado se dijo que Inglaterra se ha olvidado de su verdadera misión colonizadora y que está por lo tanto en el camino de la ruina. Si hubiera comprendido el Gobierno Inglés la palabra evangélica: "Buscad primero el Reino de Dios y su Justicia y lo demás se os dará por añadidura", si hubiera ayudado al movimiento misionero; si la India tuviera un grupo cristiano que representaría una fuerza real a la hora de la crisis nacional que ha negado, esta crisis no tomaría la forma de una revuelta sino de un arreglo amistoso. Sea como sea, los cristianos son los únicos que se agrupan sin apetitos desenfrenados. Gracias a sus principios pueden sostener la balanza igual entre los partidos. Y. M. G. Joseph se pregunta: ¿el Gobierno Inglés va a dejar perder así una de sus últimas cartas?

"VERDAD"

PUBLICACION QUINCENAL
ORGANO DEL PENSAMIENTO CATOLICO

Colaboran: Carlos Silva Vildósola, Ricardo Boizard, Oscar Larson, Eduardo Frei, Dr. Julio Santa María, Luis Barrantes Molina, Manuel Larrain, Dr. Ignacio Matte Blanco, Carlos Rosan, Dr. Arturo Droguett del Fierro, Enrique Soianich, Manuel Marchant Herrera, etc.

HUMBERTO PINTO DIAZ,
Director.

La moderna arquitectura religiosa en Alemania

Por José Hornemann, Consejeros de Obras Públicas en Bad Kreuznach

La transformación del estilo arquitectónico alemán, manifestada después de la guerra tanto en la arquitectura civil, edificios públicos, pabellones de fiestas y de exposiciones, etc., como en la construcción de viviendas y de edificios destinados a fines industriales y comerciales, se extiende también a la arquitectura religiosa. Aspiran los constructores de iglesia a emanciparse de los estilos históricos, a cuyo imperio estuvo sometida casi por completo la arquitectura religiosa durante todo el siglo XIX, y a crear, con un lenguaje mórico original, una arquitectura sacra que traduzca el pensar y el sentir de nuestros días. La ideología del cristianismo, en sí misma inalterable e inalterada, puede manifestarse, sin embargo, en forma que corresponda a las tendencias del siglo. Hay que hablar la lengua de nuestros días y dar a la expresión de nuestros sentimientos religiosos un tono de sincera veracidad.

El lenguaje de nuestra época empleado en Alemania en la lucha por el alma del pueblo (ya que el alma del pueblo, y no otra cosa, es lo que con la construcción de iglesias se pretende conquistar), es un lenguaje firme, franco, claro, desprovisto de toda fraseología retórica, sencillo en su monumentalidad. No en vano la mayoría de las iglesias de estilo moderno construidas o empezadas a construir en Alemania se encuentra en la región occidental del país, donde la importancia del comercio y de la industria dan el máximo impulso al ritmo de la vida, tanto individual como social, y hacen sentir, por consiguiente, con más fuerza, la necesidad de prestar a la vigilancia de las almas aquella atención que los peligros y necesidades de la época imponen.

Las nuevas concepciones que en la arquitectura religiosa predominan exigen la máxima amplitud y sencillez en el perfil de la planta, cualidad en la agrupación de los

elementos estructurales, genuinidad de los materiales y un empleo de los mismos inspirado en el propósito de sacar el mejor partido posible de su belleza natural. Aparte los materiales hasta ahora corrientemente utilizados, se emplean también otros, por ejemplo el cemento armado, el hierro, el acero, el vidrio y los azulejos. El efecto de la construcción está determinado por los supuestos arquitectónicos más elementales; cuerpo del edificio, configuración interior, relación entre las masas y las superficies, y también, en ciertos casos, el color. Ni el adorno ni la ornamentación son considerados, nunca como finalidades en sí mismos. Estrecho y limitado, a su vez, es el campo concedido a la pintura y a la escultura. Sus funciones revisten un carácter meramente auxiliar.

Esta clara sencillez pretende, al propio tiempo, satisfacer una exigencia sociológica de la época. Los feligreses asistentes a un acto religioso han de tener la conciencia de constituir una unidad y entre esta unidad y el sacerdote ha de poder establecerse un contacto íntimo y directo. Procúrase, por lo tanto, dar al templo la unidad espacial necesaria a fin de que el altar y el púlpito resulten igualmente visibles desde todas partes. La mayoría de las iglesias modernas son, por lo tanto, de una sola nave que los nuevos materiales de construcción, hierro y cemento armado, permiten cubrir sin apoyos intermedios. En este espacio se introduce el menor número posible de segmentos.

Entre el gran número de iglesias construidas en Alemania desde 1920, mencionaremos aquí algunas que nos parecen ser las más típicas y que mejor representan la nueva escuela de arquitectura religiosa.

Los católicos alemanes, muy especialmente, han desplegado en la construcción de nuevas iglesias, extraordinaria actividad. El arquitecto Michael Kurz ha creado en

Augsburgo y Bamberg dos grandes templos urbanos en extremo interesantes. La mole cúbica de la Iglesia de San Antonio en Augsburgo ofrece un aspecto exterior grave y grandioso. Para su construcción se han empleado azulejos de diversos colores y tamaños y su perfil evoca ciertas estructuras del gótico primitivo. La fachada está formada por dos torres flanqueando la nave central y el pórtico. Las dos torres de la Iglesia de San Enrique en Bamberg están colocadas en diagonal. Esta disposición original de las torres y los arcos puntiagudos de las dos puertas de entrada contribuyen a dar animación y movimiento a la fachada. El techo de la nave es de forma cupular y la base de la misma ligeramente ovalada. Como materiales de construcción han sido empleados la piedra, en bloques irregulares, y el ladrillo.

La gran iglesia de Ratingen-Düsseldorf, obra del conocido arquitecto Hans Herkommer ofrece, como la Iglesia de Nuestra Señora en Francfort, obra del mismo arquitecto, una disposición escalona o en terrazas de los diversos planos. En la fachada de la Iglesia de Francfort se eleva una imponente torre que abarca toda la anchura de la nave central. Hacia el exterior ofrece esta torre, hasta los dos tercios de su altura, un vestíbulo abierto. Esta particularidad no es más que la afortunada renovación de antiguos modelos y tiende a establecer como una prolongación hacia el exterior de la nave cerrada del templo. El Altar Mayor es el punto de la Iglesia donde se concentra con mayor intensidad la luz

En la nueva Iglesia construída por Domi-

nikus Böhm para la aldea de Bischofsheim (cerca de Maguncia) a la realización de la unidad interior ha sido llevada a cabo de modo altamente impresionante. La bóveda lisa en forma parabólica está formada por las paredes y el techo sin solución de continuidad, arranca ya inclinada desde la base y va desde la entrada hasta la pared posterior del coro. El material de construcción es el cemento armado sin revocar. La pared posterior del coro no tiene ventanales, el crucifijo sobre el altar mayor es de metal y el conjunto del templo parece recordar las catacumbas de los cristianos primitivos. La torre es cuadrangular, de remate achatao y colocada asimétricamente junto a la estrecha ventana abierta sobre la puerta de entrada. Todas estas iglesias son de configuración longitudinal, con acentuación del interior unificado, forma que parece adaptarse muy especialmente a las necesidades de la liturgia católica. En Frillendorf (cerca de Essen) se levanta, sin embargo, una iglesia católica de configuración central, obra del arquitecto Edmund Körner. El espacio interior principal es de forma ovalada y a ambos lados del mismo se encuentran el vestíbulo de entrada y el coro.

Podríamos continuar esta descripción hasta dar a esta crónica proporciones desmesuradas, tan considerable es el impulso que nuestra época, con sus inquietudes y sus esperanzas, ha sabido dar en Alemania al arte arquitectónico religioso. Ante nuestros ojos surge, a no dudarlo, un nuevo estilo y algunas de sus creaciones tienen ya la categoría de obras maestras.



No deje pasar el presente año sin ganar siquiera un nuevo suscriptor para "Estudios"

El Ideal de Giovanni Ardente

por Dr. J. Klug

Cuando nació Giovanni, velaba junto a su cuna un hada bondadosa que puso en su alma el don y un amor ardiente al arte. Pero su corazón albergaba también una ambición insaciable y una sed de gloria que lo consumía. La ambición y la sed de gloria no abandonaba a Giovanni Ardente en el día, ni le dejaba conciliar el sueño durante la noche. Quería crear una obra de arte sin igual. Quería sobrepasar en gloria a todos. Quería que su nombre fuese nombrado entre los de los artistas más famosos de todos los tiempos. En el mármol quería grabar una idea, — su idea — y todos los hombres deberían quedar atónitos delante de su obra, y asombrados: algo nuevo, algo nunca soñado, esto debería ser el producto de sus afanes y desvelos. Sí, todos lo admirarían y todos preguntarían: “¿Quién será el maestro que creó esta maravilla?” Y entonces correría su nombre de boca en boca. “Giovanni Ardente” dirían, en voz baja primero y cada vez más alto después; finalmente sonaría como grito de júbilo y más que un grito, como las aguas de un río caudaloso y sobre este río de su gloria navegaría Giovanni con las velas desplegadas hacia el océano de la felicidad.

Giovanni cavilaba y buscaba la grande, la sublime idea a la que quería dar forma en el mármol. Días enteros pasaba encerrado, pensando; ya no se juntaba con sus amigos, quiénes lo miraron como a un hombre raro y huraño; ya no le comprendieron a él, ni él a ellos. Así vino que Giovanni empezaba a evitar a los hombres primero, para odiarlos después. Lleno de orgullo los miraba con sumo desprecio, él que caminaba por las alturas y cuyos ideales no podían, ni querían comprender. Sí, Giovanni Ardente odiaba y despreciaba a los hombres.

Pero de este desprecio brotaba en días sin sosiego y noches sin descanso el fruto: la idea sublime, forjada en su mente. Seguramente no era un buen terreno del cual

nació esta idea, incorpórea primero e intangible como ráfagas de neblina sobre prados pantanosos, tomando forma poco a poco, hasta que por fin se hallaba diseñada en el espíritu de Giovanni con claridad y precisión: lo que quería representar en la magnificencia nivea del mármol era el hombre ideal.

Al hombre ideal quería crear Giovanni, presentarlo ante el público, ante el mundo entero. Quería presentarlo tal como en su mente ya vivía: hermoso, lleno de vigor, libre, majestuoso. Así como el hombre sería en un porvenir muy lejano, bajo una cultura nueva y más elevada. ¿Pero no habían los Griegos ya creado aquella imagen ideal? ¡No! Sus estatuas revelaban grandeza y sublimidad, pero no reflejaban aquel carácter soberbio que mide al mundo con su mirada y toca el cielo con su frente. ¿Y los grandes maestros del Renacimiento, tampoco forjaban el ideal humano? ¡No! A sus obras les faltaba aquel brillo discreto, que rodea a los mármoles griegos con una soberana quietud. Pero él, Giovanni Ardente, él formará este ideal perfecto que unirá la quietud con las fuerzas y el ardor, y el mundo quedará estupefacto ante su obra.

Giovanni se encerró en sus talleres, inundados en parte por los luminosos rayos del sol, mantenidos en parte en la penumbra. Allí trabajaba durante largo tiempo y no permitía a nadie la entrada. Apenas tomaba alimento, y raras veces cambiaba una palabra con alguien. Las noches pasaba absorto en pensamientos, los días entregado a su trabajo. Rasgo por rasgo esculpía en el mármol la imagen de su ideal, la imagen del hombre que llevaba en su alma, tan llena de desprecio hacia los hombres y sin embargo, sediento de sus alabanzas y de gloria.

Al fin, después de un largo tiempo, dedicado por entero a su labor, Giovanni Ardente había terminado su obra. La llevaba

a una gran exposición, vigilando personalmente el transporte, como si se tratara de una riqueza incalculable. Pero para Giovanni significaba más que todas las riquezas, aquí se trataba de su fama. ¡Mañana, sí, mañana, empezaría de rodearse su nombre del nimbo de la celebridad, él, tan joven, pero seguro de su gloria, que ya no moriría jamás. Mañana todos preguntarían ¿quién es Giovanni Ardente? el famoso artista, que, cual águila poseía alas que lo elevan a alturas nunca soñadas? Y le pareció a Giovanni como si la tierra desaparecía debajo de sus pies, y se sentía de veras como un águila, suspendido en fantástica altura, muy cerca del astro-rey. Pero esta águila llevaba un corazón dentro de su pecho, lleno de egoísmo, de orgullo, de odio y de desprecio. Y Giovanni pasaba la noche lleno de impaciencia, la noche que le separaba de la gloria y de la felicidad.

Y la noche pasó y la gran exposición se inauguró.

En uno de los salones encontramos la obra de Giovanni. ¡Imponente, grandioso se alza la estatua de níveo mármol! La figura de un hombre, erguido, soberbio: un héroe. Cada músculo se destaca, cada nervio parece en tensión: anatómicamente una obra maestra. Caminando por encima de las rocas, tiene la mirada fija hacia arriba como si quisiera desafiar al sol. Pero en el suelo, entre el polvo del camino observamos dos objetos: una cruz, hecha pedazos y una rosa pisoteada, despedazada y pisoteada por el héroe, el cual parece decir: "¡Yo desafío al dolor y desprecio al amor!" En el pedestal leemos: "El Superhombre".

La estatua era el centro de toda la exposición, el blanco de todas las miradas. El nombre del artista corría de boca en boca: la admiración no conocía límites. Un millonario extranjero adquirió la obra en una suma fabulosa y Giovanni había logrado el fin de sus deseos: era famoso y era rico: ya podía navegar con las velas desplegadas sobre las olas del mar de su felicidad.

Vino el día en que Giovanni debía despedirse de la imagen, ya que el dueño la

mandaría allende de los mares, a su país. Por última vez el artista fué a verla: la amaba, para él, esta estatua de mármol tenía un alma y tenía vida y esta alma y esta vida eran la propia alma y la propia vida de Giovanni. Y así vino para despedirse de su propia alma y por su mente pasó el recuerdo de las horas, de los días, de los meses en que había trabajado, con su inteligencia y con su brazo, para formar su obra. Entonces su alma había sido tan sedienta de gloria como ahora lo era ebria de felicidad.

Pero, he aquí, frente a la estatua, divisó sentada en un sillón, a una niña joven, vestida de riguroso luto. Giovanni la observaba discretamente y hubiera querido leer sus pensamientos para saber la impresión del "Superhombre" sobre aquella criatura ingenua. Las miradas de la bella señorita que hasta entonces habían estado fijas en el héroe, de repente repararon en la cruz y en la rosa. A Giovanni le parecía como si ella descubriera el verdadero sentido de la composición, pero de repente brotaron lágrimas de los ojos de ella, y las lágrimas corrían sin cesar y el llanto sacudía la tierna figura.

Giovanni quedó sorprendido. Delante de su obra había observado las más diferentes manifestaciones de admiración, de sorpresa, de adulación, de veneración para con su autor. Pero lo que vió ahora, el amargo llanto y el inexplicable dolor de una niña, era algo incomprendible para él.

Se acercó a la joven y con toda atención la preguntó si en algo podría serle útil. La señorita agradeció, diciendo que nada se le ofrecía. El aspecto y los modales del joven le inspiraban confianza y, sin sospechar, que con quién conversaba fuera el maestro que había creado la imagen, le contó que hace poco había perdido a su madre, quedando ella huérfana y enteramente sola en el mundo. "Hoy, por primera vez y para buscar alguna distracción, salí de mi casa. Viñe a ver la famosa estatua de la cual todo el mundo habla con tanto entusiasmo. No me ha sido difícil comprender su significado. ¡Qué amargu-

ra, señor, no encontrar en una pena tan grande como la mía, otro consuelo que aquel que pretende brindar esta imagen! ¿Cómo puede triturarse una cruz tan pesada, y como pisotear el amor, el amor de una madre que ya no está, pisotearlo y olvidarlo?

Giovanni quedó clavado en su lugar, maquinalmente hizo una reverencia a la dama que se alejaba. Por el momento no se dió cuenta de nada, en su alma solamente ardían, cual espinas de fuego, sus palabras. Y ahora le parecía como ya no estaría delante de la imagen, sino que la fuera él mismo y las palabras de la niña repercutían en su alma cada vez más fuertes y llegaran a ser como golpes de martillo que caían sobre el mármol, que era él, Giovanni Ardente, y los golpes despedazaban la imagen que vivía en su alma y con ella su alma, y con su alma su ideal.

Rápidamente se volvió y sin despedirse de su obra se fué. El expreso lo llevó muy lejos del lugar donde había muerto su ideal, que delante de los ojos de su alma yacía, hecho mil pedazos. Más el rodar de las ruedas del tren repercutían en él como golpes de martillo que caían sobre su obra, sobre él mismo y sobre su ideal. Las palabras de una niña habían desencadenado esta catástrofe en Giovanni, rugía la tempestad y no quería amainar.

¿Giovanni, Giovanni, por qué hiciste esto? ¿Por qué pisoteaste la cruz que bajo tu estatua yace despedazada? Tu estatua es tu ideal y tu ideal eres tu mismo. No quedaste exento de culpa, como nadie queda sin castigo que desprecia la señal de nuestra redención y que desdeña el amor supremo. La cruz y la rosa te acusan, Giovanni y ¿dónde encontrarás paz y perdón?

* * *

Pero Dios, al castigar al hombre pecador, no lo hace para hundirlo: lo que le mueve es la misericordia y cuando la pena y el sufrimiento hieren el alma envuelven en sí ya la gracia.

Giovanni cayó enfermo y la enfermedad lo llevó al borde del sepulcro. Pero aún no

le fué dado a la muerte poder sobre él; pasaron muchos meses y cuando volvió la primavera, empezó a ceder la fiebre. Un día, el sol brillaba, las flores exhalaban su perfume y las avecillas lenaban e aire de trinos y gorjeos, Giovanni rogó a la Hermana de la Caridad que le había cuidado durante su enfermedad, que corriera las cortinas de su ventana, para que pudiera gozar de la naturaleza, pero ¡ay! una nube cubría sus ojos y apenas podía distinguir los contornos de las cosas.

Ahora vino una época de mucho sufrimiento para Giovanni. Pero cuando era mayor la penumbra que le rodeaba, a su alma empezó a filtrarse consuelo y luz. Una vez más vió nacer y perecer en su interior la imagen de sus ensueños y afanes y de los escombros buscó formar un nuevo ideal. Ahora conoció que hay cruces que deben sobrellevarse por más que opriman nuestras espaldas y no hay medio de librarse de ellos, mucho menos aún podemos aplastarlas bajo nuestras plantas. Pero se dió también cuenta que, cuando el dolor nos hace insoportable la vida, viene la caridad a endulzar nuestro sufrir y a echar el bálsamo en nuestras heridas: aquella caridad aquel amor, que él, Giovanni, creía poder pisotear como una flor marchita en el camino.

Un día, mientras Giovanni descansaba en un sillón, se fijaron sus ojos, que ya empezaron a recuperar su claridad, en el perfil de su fiel cuidadora y en su alma despertó un recuerdo de los días de su gloria. No había duda, la monja no era para él un personaje extraño, la había visto ya alguna vez en su vida: su rostro era el mismo que un día vió, bañado en lágrimas, delante de su estatua y recordaba aquellas palabras: "¡Qué amargura, señor, no encontrar en una pena tan grande como la mía, otro consuelo que aquel que pretende brindar esta imagen!"

Pero ahora estas palabras no retumbaban como entonces en su alma como golpes de martillo, no, parecían campanas que de lejos llaman, un consuelo que se filtra en el corazón, una mano que, bendiciendo, acariciaba su frente.

El la conoció, ella no se acordaba de él. Giovanni no tenía interés alguno en recordar momentos para ella tan amargos, para él de tanta confusión. Pero cuando la monja en adelante le hablaba de Dios y su amor misericordioso, ya no cerraba sus oídos, al contrario, buscaba él mismo llevar la conversación sobre aquél terreno y pasado algunos meses, Giovanni ya no sufría sin consuelo: llevaba su cruz con paciencia, pues en su alma florecía le purpúrea rosa del amor divino.

En la mente de Giovanni brotaba una vez más el deseo de dar forma en la blancura del mármol a su idea del hombre ideal, pero no de aquel entonces sino de uno nuevo, como ahora lo concebía. ¿Pero cómo? Aún cubría un velo su vista. ¿Le sería posible empuñar nuevamente el cincel, serían sus ojos bastante claros, su pulso bastante firme?

Sin embargo, Giovanni se atrevió, instaló su taller y buscó un bloque de mármol como lo necesitaba. Empezó la obra y a medida que avanzaba, parecía recobrar fuerzas. Su vista, efectivamente, mejoró más y más, pero sus días estaban contados. Se dió cuenta de ello: sabía que detrás de él había alguien que llevaba una guadaña en la mano y que le susurraba el oído: "Apúrate Giovanni, apúrate, ya no te queda mucho tiempo." Y Giovanni trabajaba, cada vez más de prisa y hasta que el cincel cayó de sus manos, quedando él tendido sobre su lecho, atormentado por los dolores que le consumían.

Go'pe tras golpe dió Giovanni forma de imagen humana al mármol, pero no fué como aquella otra vez, cuando ya la llevaba en su mente perfectamente diseñada. Ahora vislumbraba algo, pero este algo no tenía aún rasgos definidos. Mientras trabajaba, buscaba su nuevo ideal y luchaba con su alma que ya quería desprenderse del cuerpo. Pero a medida que avanzaba en su obra se hizo más luz en su interior y bajaba más paz a su corazón.

Lo que esculpía no era sino un busto. Prescindiendo de toda materia decorativa, aspiraba por representar en los rasgos del

semblante los del hombre ideal, tal cual lo buscaba ahora su alma adolorida. La imagen en su mente ganó en claridad, pero le faltaba aún algo, un rasgo que Giovanni no podía encontrar. Así siguió trabajando y detrás de él estaba la muerte con la guadaña que le susurraba al oído: "Apúrate Giovanni, apúrate, ya no te queda mucho tiempo".

Y vino un día que debía ser el último de la vida del artista. Postrado en su lecho, atormentado por los dolores, contempló la imagen. Ya invadieron las sombras de la noche al taller, cuando Giovanni se levantaba trabajosamente para arrastrarse donde el busto. Sabía que hoy, a más tardar mañana, vendría la muerte y le quitaría el cincel de la mano.

Consumido por la fiebre, Giovanni dió golpe tras golpe y le parecía como si cada vez veía más claro y que se sentía cada vez más aliviado, más libre hasta que, perdiendo los sentidos quedó tendido sobre el piso, frente a la imagen.

Ahí estaba como muerto, pero su alma vivía y vió cosas maravillosas. Vió a un hombre que caminaba por un sendero cubierto de piedras que lastimaban sus pies; profundamente inclinado, llevaba una pesada cruz sobre sus hombros, pero donde pisaba el solitario crucífero allí brotaban del suelo rosas, albas como la nieve. Esto lo vió el alma de Giovanni, mientras su cuerpo yacía como muerto. Luego vuelve en sí y se incorpora. El frío de la muerte invade ya sus manos y una transpiración helada brota de su frente. ¿Pero, qué es esto? Giovanni frota sus ojos. ¿Está despierto o está aún soñando? No, no es un sueño, ni lo son alucinaciones de su fantasía de moribundo: allá, detrás del bloque de mármol, se alza la misma figura que poco antes había visto; tenue le parecía, como si vendría de muy lejos, muy lejos. Ahora vuelve hacia él su semblante tan lleno de majestad, tan lleno de bondad, que Giovanni hubiera lanzado un grito de júbilo, a no ser que la debilidad ya le paralizara la lengua.

Lo que vió en este semblante, esto era el ideal que buscaba y que solo había vislumbrado, sin que le fuera posible darle forma. Lo vió y ¡ay! ahora debía morir.

Sobre las rodillas se arrastró el moribundo hasta el busto. Con indescriptible trabajo se paró y empuñó por última vez el cincel. Solo falta un rasgo, aquél con que nunca dió y que ahora conoce. Detrás de la estatua divisa aún la figura luminosa. Es como si esperase a que Giovanni terminara su obra. El artista da el último golpe y entonces oye una voz: aquel que está detrás del busto le dice: "Ven, Giovanni, ven conmigo".

Todavía quisiera Giovanni contestar con un grito de júbilo, con un Aleluja, pero de entre sus labios solo brota un suspiro y con la voz apenas perceptible pronunció

el más santo, el más dulce de los nombres; en seguida cae muerto a los pies de su obra maestra.

* * *

Así se le encontró en el taller y delante de la imagen que antes nadie había visto. Era una maravilla: Cristo, el Salvador del Mundo. Giovanni había trabajado durante el ocaso de su vida en representar el ideal que su alma redimida concibió. Delante de esta imagen colocaron el ataúd con los restos del maestro. Lo cubrieron de rosas blancas y en sus manos le dieron un pequeño crucifijo.

Ahí descansaba Giovanni de todos sus desengaños, de todos sus afanes y de todos sus dolores, mientras su alma navegaba ya por los mares de la eterna felicidad.

Un cura industrioso

En Alemania, departamento de Constanza está situada la pequeña aldea de Bletingen, cuya población se compone de unas 500 almas. Posee una Iglesia Católica que sufre todos los achaques de la vejez y en la casa parroquial, vecina al templo, habita el señor Cura Hermle, de la ya avanzada edad de 60 años, un verdadero padre de sus feligreses. Su corazón y su casa están para todos abiertos y no hay mal para el cual no encontraría un remedio; es hombre práctico, con vasta experiencia y de una buena voluntad a toda prueba.

Muchas son las necesidades de la Parroquia, pero los fondos escasean y los feligreses son pobres campesinos, que sólo en reducida escala pueden ayudar a su pastor. Este buen señor se acomoda a todo y donde fallan los medios pecuniarios, allá suplente su ingenio y su habilidad, la escasez de recursos. Así sucedió que el techo del campanario necesitaba una reparación urgente: era preciso quitar las tejas y reparar el maderamen. Como no había plata, el señor cura subió en persona al techo de la Igle-

sia, y después de varios días de trabajo el daño estaba subsanado. En otra ocasión se declaró el viejo reloj del campanario en huelga, y como tampoco había fondos para mandar a llamar al relojero, fué otra vez el señor cura, quien examinó la maquinaria del cronómetro, limpiándolo y aceítándolo; como algunas ruedas estaban gastadas, las renovó y desde entonces el reloj marca con precisión las horas como en sus mejores tiempos.

La falta de recursos tiene también la culpa de que la parroquia carece de sacristán y por esto el señor cura toca la campana y atiende la sacristía y la Iglesia, las limpia y adorna, enciende las velas del altar y procura que nunca falte el aceite en la lámpara del Sagrario.

Como ya dijimos arriba, la Iglesia es vieja y por el decoro y la reverencia debida al Huesped Divino que habita en su tabernáculo, se impone no su restauración, sino más bien la construcción de un nuevo templo. Hace tiempo que el buen cura se llevó con este proyecto, y naturalmente tropezó

otra vez con el gran obstáculo: la falta de dinero. Pero esta dificultad no arredra al hombre de Dios: él mismo tomaría a su cargo todos los trabajos preparativos para la obra. Hizo un dibujo como él se imaginaba el edificio y según esto mandó elaborar un plano y especificación de los materiales. En seguida confeccionó los moldes para los bloques de cemento, contrató la entrega del mismo material por pequeñas partidas, a medida que podía juntar los fondos y de alguno de sus feligreses consiguió que le acarrease la arena. Preparado todo de este modo, empezó el trabajo: según los planos necesitaba 2.400 tejas de cemento y 1.500 bloques del mismo material, provistos de sus correspondientes ranuras cuyo peso variaba de uno a dos quintales. Llega una carretada de arena y el señor Cura, vestido con una sotana vieja y un tosco delantal, se pone a lavarla, algún feligrés de buena voluntad o algún muchacho de la escuela parroquial le ayudan en esta tarea. Secada la arena, las trasporta al sub-

terráneo de la casa parroquial, donde con sus propias manos hace la mezcla y la coloca en los moldes; también para este trabajo no falta nunca quien de buen grado le ayude, y a la fecha ya están listas las 2.400 tejas y 600 de los bloques de cemento. Todo este material, ejecutado en perfectas condiciones, se halla amontonado detrás de la Iglesia; en poco tiempo más quedarán listos los bloques que faltan y entonces habrá llegado el momento en que el celoso Cura podrá presentar el proyecto a su Obispo, el cual sin duda no negará el permiso para la ejecución de la obra.

De nuestra parte deseamos el párroco Hermle, que muy pronto pueda ver terminado el nuevo templo y que el Señor le conceda aún muchos años de vida, durante los cuales pueda celebrar, día por día, el Santo Sacrificio entre los muros y bajo el techo que son el fruto de su ingenio, de su trabajo y ante todo de su amor a Dios y de su celo como pastor de almas.



No conozco ninguna cosa en el mundo que haya elevado más al espíritu humano que el antiguo sistema religioso (el Catolicismo). Obra de pacotilla, hecha por fracasados y por filósofos a medias, es el nuevo sistema religioso que ahora se quiere poner en lugar del antiguo.

Lessing.

NOTICIAS RELIGIOSAS

CIUDAD DEL VATICANO. — Con las solemnidades del caso se dió lectura el 15 de Enero a la bula pontificia que anuncia la promulgación del Año Santo extraordinario con motivo del 19.º centenario de la Redención de la Humanidad, que durará desde el 2 de Abril de 1933 hasta la misma fecha del año 1934.

CIUDAD DEL VATICANO. — El Rector de la Universidad Gregoriana se dirigió a los Obispos y a los Superiores de las Ordenes y Congregaciones religiosas, invitándoles a que le envíen alumnos que deseen especializarse en las nuevas facultades y que empiezan a funcionar en el curso académico del año 1932-33.

Estas facultades son de Historia Eclesiástica y de Misiología.

La creación de la facultad de Historia Eclesiástica obedece al noble propósito de proveer a las Universidades y Seminarios de profesores competentes y al mismo tiempo proporcionar a la Iglesia una legión de investigadores, que, imbuidos de espíritu netamente católico saque a la luz la genuina historia de Ella, aprovechándose de las mismas fuentes eclesiásticas.

El curso completo de esta facultad comprende tres años; después de haber cursado dos años se conferirá a los alumnos la Licenciatura y después del tercero el Doctorado.

La facultad de Misiología se establece para fomentar y promover los estudios misionales, e ir formando (especialmente entre los alumnos de los Institutos Religiosos), misioneros selectos que con una preparación científica lo más completa posible, propaguen y dilaten por todo el mundo el

reinado de Cristo. Otro fin de esta facultad es la preparación de hombres competentes, que sepan exponer con autoridad las cuestiones misionales y dirigir con acierto las obras misionales. Igual a la facultad de Historia Eclesiástica, este curso comprende tres años.

BORDEAUX (Francia). — Doscientos cincuenta delegados, representantes de 50.000 Estudiantes Católicos de veinte países europeos se reunieron en Asamblea pro Pax Romana.

Los espléndidos trabajos y el acuerdo de la mutua protección y los lazos comunes de la fe y cultura entre los estudiantes europeos, merecieron la cordial aprobación de los estudiantes americanos.

De este movimiento se espera la unión de estudiantes de colegios y universidades sobre las bases de la fe y cultura católica.

BUENOS AIRES. — Acaba de asumir el gobierno de la Arquidiócesis el Excmo. señor don Santiago Luis Copello, después, que su antecesor, Excmo. señor Félix María Bottaro, O. F. M. se ha retirado nuevamente a su convento ya que su salud quebrantada no le permitió atender los cargos y responsabilidades de su elevada dignidad por más tiempo.

Nacido el 7 de Enero de 1880 en la Diócesis de San Isidro, aprendió las primeras letras en la escuela de su pueblo natal, obteniendo el grado de Bachiller en el Colegio de San José de Buenos Aires. Ingresado al Seminario Conciliar, fué enviado por el entonces Arzobispo, Mons. Castellanos, al Co-

legio Pío Latino-Americano en Roma, graduándose en 1899 y 1903 respectivamente doctor en filosofía y Teología.

Vuelto a su patria, desempeñó diversos cargos de importancia, hasta que en 1918 se consagró Obispo de Aulón, siendo nombrado Auxiliar de La Plata para llegar a Obispo de su Diócesis natal, San Isidro, en 1919. Vicario General Castrense de la Argentina en 1927, reemplazó luego a Monseñor Bottaro durante los últimos años en el gobierno de la Arquidiócesis.

¡Ad multos annos!

URUGUAY. — La V Unión Social del Uruguay fué verificada en Montevideo bajo la dirección de la Unión Social del Uruguay. El tema general fué, "La Paz Social" a la que se dió como fundamentos indispensables la justicia y la caridad, las cuales descansaron sólidamente en la moral y en la religión.

De acuerdo con el programa, ocho conferencias trataron de las garantías de la justicia y seis sobre las de la caridad.

En cuanto al tema central, se lo explicó como sigue: "El tema central, no puede ser, por desgracia, de mayor actualidad. La paz falta en todas las órdenes, y por todos conceptos; es cierto que se buscan soluciones; estudian arbitrios, y hacen planes para restablecer su reinado, pero todo eso se hace a espaldas de la justicia y de la caridad: es decir, lejos del Evangelio; así no es de extrañar que esa anhelada paz no vuelva al seno de la sociedad humana ni se puede prever cuando recobrará su imperio".

En el discurso sobre la justicia, los siguientes puntos fueron presentados: La necesidad de armonía entre el capital y el trabajo, tribunales de conciliación y arbitraje entre todos los con-

flictos del trabajo, los deberes de los patronos y de los obreros, sindicatos patronales, de obreros y mixtos, el sindicalismo en el Uruguay, vigilancia del Estado para alcanzar la armonía del capital y el trabajo, legislación social obrera, el cooperativismo como doctrina social y económica, sus clases y resultados y el cooperativismo en el Uruguay.

Las discusiones sobre la caridad son las siguientes: Educación moral de la niñez y del pueblo en general, la necesidad que el Estado defienda y ampare la moral pública, legislación para el resguardo de la moralidad del niño y de la mujer, instrucción religiosa de los niños y de todos los Católicos del Uruguay, en el pasado y en el presente, y la organización de los Católicos para la defensa de la moralidad y resguardo de toda sociedad; patria, familia y propiedad.

La obra de propaganda y de enseñanza de la Unión Social es grande e incluye las siguientes conferencias: Las Semanas Sociales, Las conferencias callejeras, las jornadas sociales y sus conferencias por Radio.

La Unión Social del Uruguay organizó estas conferencias por radio y desde un año y medio, semanalmente, todos los sábados ofrece a sus oyentes un programa interesante.

Las conferencias dadas por radio fueron sobre algunas de los temas siguientes: La Familia, La Paz y el momento actual, La Familia y el Estado, Problemas relacionados con la familia rural, Capital y Trabajo, Civismo y Democracia, Derechos civiles de la mujer y muchos otros temas de gran interés.

COLOMBIA. — El 23 de Setiembre ppdo., se celebró en Medellín el quinquagésimo aniversario de la fundación de la Sociedad de San Vicente de Paul. Asis-

tieron a las solemnidades que con tal ocasión se celebraron los señores José María Escobar y Félix A. Restrepo, fundadores de la Institución.

INDIANOPOLIS. — El “Consejo Federal de las Iglesias de América” (se entiende de las Iglesias protestantes de los Estados Unidos) en su asamblea anual llevada últimamente a efecto, llegó a la conclusión que el control de nacimientos es una medida imprescindible, para el interés de la humanidad. Los delegados declararon que este control es el único medio para mantener un “standard” de vida conveniente y no titubearon en pronunciarse a favor de la fundación de “Escuelas Matrimoniales”, donde se enseñaría a los jóvenes y a las niñas por médicos y otros entendidos en la materia los secretos de la eugenesia.

Los asambleístas insistieron también en la absoluta necesidad del divorcio y que los esposos deberían acogerse a ello una vez que hayan perdido la mutua estimación.

El “Consejo Federal de las Iglesias de América” representa a más o menos 22 millones de protestantes de las diferentes sectas.

¡Huelgan comentarios!

PUERTO RICO. — Generales protestas han provocado la actitud del Gobernador Beverly a favor del control de nacimientos.

El Excmo. señor Obispo, D. Luis Willinger, C. SS. R. manifestó a este respecto que para él el movimiento no constituía ninguna sorpresa:

“El Gobernador parece estar obsesionado por la idea de controlar los nacimientos. En su discurso inaugural se refirió ya a esta misma idea y fué felicitado por los propagandistas del

control de los nacimientos en los Estados Unidos.

“La política dictatorial del Gobernador” — sigue el Obispo Willinger — es un insulto a los sentimientos religiosos de la gente de Puerto Rico y a la dignidad de la mujer y constituye un desafío al cuerpo legislativo de la isla.

“La verdadera necesidad de Puerto Rico es la justicia social y mejor distribución de la propiedad. El acaparamiento de la propiedad rural en manos de grandes compañías ha reducido al pueblo de Puerto Rico a un verdadero estado de peonaje.

“Hay al presente, vigente una ley que reglamenta la extensión de las tierras que las compañías pueden poseer legalmente. ¿Querría informarnos el Gobernador por qué esta ley nunca ha sido aplicada eficazmente? ¿Por qué los dueños de la tierra no dedican una parte al cultivo de productos alimenticios para los explotados y mal pagados peones?

“¿Querría informarnos el Gobernador cómo las compañías de azúcar pueden tener un exceso de \$ 3.000,000 después que han descontado dividendos, interés y depreciación, y por qué a los obreros les han pagado de tan mala gana su sueldo regular de cuarenta centavos a un peso por día?

“¿Querría informarnos el Gobernador por qué permite a los Bancos hacer préstamos al ocho, y nueve por ciento de interés más altos, y dejan crecer sus medidas abusivas de administración?

“La respuesta es que el Capitalismo está bajo la protección del Gobierno Americano y se disimula la explotación del trabajador. Se muestra al “jibaro”, al campesino, simpatía farisaica. Se les está diciendo que sus niños son estorbos en la misma tierra de nacimiento y que la paga como de esclavos es debida al gran número de sus compañeros y el resultado es ha-

cerlos sentir que ni los desean o ni los cuidan. ¿Es extraño entonces que Puerto Rico busque protección y quiera ser gobernado por sí mismo?

La Federación Nacional de Ex-Alumnos Católicos, de las asociaciones de ex-alumnos de los Colegios y Universidades principales de los Estados Unidos tiene 300.000 socios graduados en Colegios y Universidades Católicas en los Estados Unidos. La Federación en su protesta dice:

“Qué el Gobernador Beverly ha excedido su poder de oficio en advocar el control de los nacimientos entre la gente de Puerto Rico. El daño que puede resultar de tal práctica a una nación es difícil de estimar. La gente de Puerto Rico, en su mayor parte es Católica, y por eso es un insulto a ellos y a todos los demás miembros de la Iglesia Católica, que el Gobernador recomiende tal acción.

“Pedimos que el Gobernador Beverly sea reprendido para que cese en su propaganda de control de los nacimientos. Además, debe retirar públicamente la recomendación que ha hecho, en vista de que es contraria a las leyes de los Estados Unidos. A ningún empleado público debe permitírsele hacer tal sugestión. Si el Gobernador Beverly tiene un poco de sentido de urbanidad, le sugerimos que él no es persona grata para ser Gobernador de Puerto Rico”.

LA CONVENCION ANUAL DEL CONSEJO DE MUJERES CATOLICAS

WASHINGTON. — La expulsión de Su Excelencia el Ilmo. señor Leopoldo Ruiz y Flores, Delegado Apostólico de México, por el Gobierno revolucionario de México, fué denunciado en una resolución adoptada en las sesiones de la duodécima convención anual del Consejo Nacional de Mujeres Ca-

tólicas verificada en Charleston, South Carolina en Octubre de 1932.

En sus deliberaciones, bendecidas especialmente por S. S. el Papa y honradas por la presencia del Delegado Apostólico de los Estados Unidos y miembros de la jerarquía Americana, ésta última asamblea del Consejo Nacional Católico de Mujeres, congregó más de 900 delegados y visitantes, habiendo sido la más satisfactoria de las hasta hoy celebradas por dicho Consejo Nacional.

El Consejo Nacional de Mujeres Católicas es la sección de mujeres del Departamento de organizaciones Laicas del Consejo Nacional Católico de Bienestar del cual es la organización central autorizada de la Acción Católica en los Estados Unidos.

Copias de la resolución de la protesta se les mandaron al Honorable Secretario de Estado de los Estados Unidos, a su Excelencia y Delegado Apostólico de México, a los Representantes Diplomáticos de todos los Gobiernos de la Unión Pan-Americana en Washington, a los Secretarios de la Unión de Damas Católicas, a la Juventud Católica Femenina Mexicana y a la asociación de Padres de Familia.

Una de las resoluciones adoptadas en dicha convención, la que se refiere a Méjico, dice como sigue: “El Consejo Nacional de Mujeres Católicas deplora y denuncia como un insulto brutal a nuestro Santo Padre, El Papa Pío XI, y una grave injusticia a la gente Católica de México, la acción del Gobierno revolucionario de México, por la cual expulsó de México a su Excelencia el Arzobispo Leopoldo Ruiz y Flores, Delegado Apostólico de México, el 4 de Octubre de 1932”.

La resolución dice que durante los últimos diez años, tres Delegados Apostólicos fueron deportados de México y a uno se le rehusó la admisión. El Santo Padre ha sufrido los insultos

hechos a él y a la Iglesia de México, solamente porque no ha hecho más que denunciar las injusticias del gobierno Mexicano.

Más adelante dice, que la Carta Encíclica **Acerba Animi** solamente intenta invocar la paz en México, pero que el Gobierno de México la ha usado como pretexto para amenazar nuevas y más brutales persecuciones a los Católicos de México y la expulsión del Delegado Apostólico. La Encíclica del Papa relata una parte del convenio, mostrando que el Gobierno de México no ha observado el pacto que fué hecho en el 21 de Junio de 1929, y las llama injusticias y desea al fin las gentes de México no sufran sino que lleguen a ser felices por medios de la unión de todos los Mexicanos.

En los últimos párrafos de la resolución les pide a las mujeres de los Estados Unidos que ofrezcan su simpatía y asistencia moral a sus herma-

nas de México en la ruda lucha que están haciendo por su religión y hogar; a todos nuestro conciudadanos sin distinción de religión, a nuestro gobierno, a los gobiernos miembros de la unión Pan-Americana y ayudar en todos modos legítimos para que la libertad religiosa pueda ser ejercitada por todos los ciudadanos de México.

La resolución manifiesta la simpatía del Consejo Nacional de Mujeres Católicas a los Católicos de Méjico, "que han manifestado paciencia heroica por haber cumplido con las leyes en conciencia, que ningún hombre libre puede aceptar y contra las cuales ellos protestan".

Las últimas palabras que expresaron fué su agradecimiento al Santo Padre, el Papa Pío XI, por haberle puesto esta importante cuestión ante la atención del mundo entero y por hacer todo lo posible para el bienestar de la Iglesia de México.



"En la revelación cristiana veo el cumplimiento de todas las esperanzas, el objetivo de todas las ciencias, la explicación de todos los trastornos, la llave de todas las contradicciones entre el mundo material y el espiritual, entre la vida y la inmortalidad".

J. von Müller.

BIBLIOGRAFIA

Alejandro Huneeus Cox: *Sociología Cristiana*. Editorial Splendor, Santiago de Chile 1932.

Un folleto de pocas páginas, de bajo precio, pero de gran valor es lo que nos ofrece Splendor en este opúsculo. Basta saber que tiene por autor al celoso cura de la Asunción y todas recomendaciones sobran. Es una exposición suscita de la doctrina social católica conforme a las tan conocidas encíclicas pontificias y al "Código Social Cristiano de Malinas". Quisiéramos ver este librito en manos de todos los legisladores que tienen que preocuparse de los problemas sociales para iniciarlos en la verdadera solución de ellas. De este modo se evitaría que procedan "a espaldas de la justicia y de la caridad". Si ha de venir un nuevo orden de cosas, que venga en buena hora, pero tal como Dios lo manda. — Título y subtítulos de los diferentes capítulos facilitan mucho de la orientación y hacen de este opúsculo una verdadera obra de consulta, dentro de su pequeño volumen.

Luis de la Vallée-Poussin — *Le Dogme et la Philosophie du Bouddhisme*. — París, Beauchesne.

Una montaña de libros se han escrito ya sobre el Budismo y muy buenos, pero ni uno solo que saque a la luz su doctrina, su teología y su metafísica. Sobre estos puntos están muy divididas las opiniones de los "indianistas", según el decir de M. de la Vallée-Poussin. "No tenemos ningún libro que sea completo; en apenas tres o cuatro páginas desarrollan lo que se refiere a las verdades del buddhismo y sin reparar siquiera en forma provisional en lo que de ellas sea más o menos cierto y lo que debe considerarse improbable. Quisiera abreviar la redacción de este libro, exponiendo simplemente y sin entrar en controversias las ideas que me he formado sobre el dogma buddhista y sobre el carácter tan particular de la filosofía del buddhismo." (pág. 9). El autor es de aquellos que pueden tener su propio parecer sobre estas materias y hay que tomar muy en cuenta la forma modesta en la cual él presenta lo que a ciencia cierta sabe, lo que es poco mientras todo lo demás queda dudoso.

Luis Badet, S. J. — *Louis de Gonzague, Le saint Patron et le modèle des jeunes Clercs*. Moulins, Crepins-Lblond.

El P. Luis Badet no ha querido escribir ninguna biografía de San Luis de Gonzaga, pero sí, un estudio original, donde de los detalles de la vida del Santo compone un retrato del perfecto estudiante eclesiástico: trabajo, vida interior, abnegación, caridad. La maravillosa unidad de la vida de San Luis, esa voluntad que le llevó desde su infancia a dirigir todas las fuerzas de su ser hacia el amor exclusivo de Dios y la salvación de las almas, garantiza el valor de esta reconstitución. Sobre la vida prodigiosa de oración y de penitencia no debemos nunca olvidar que San Luis ante todo y hasta el fin de su vida era estudiante y que trabajaba con todo empeño y con la sola intención de hacerse apto por este mismo estudio para el servicio de las almas.

En lo demás el autor separa lo que en la vida de San Luis es enteramente singular para él y lo que se presta a una imitación discreta. En varias partes encontramos sugestivas comparaciones con San Juan María Vianney.

Ojalá que todos los seminaristas lean este libro que, como dice nuestro Santo Padre Pío XI substituirá por una devoción cordial e ilustrada la admiración a larga distancia con que hoy día los más se contentan.

Luis Barthou, *Danton*. E. Albin Michel, París.

M. Luis Barthou ha aceptado dirigir una colección de "Grandes Revolucionarios" y la inaugura como un "Danton" que, es muy vivo y muy interesante.

Tal vez lo más notable que ofrece el libro es la descripción y el análisis de la elocuencia del héroe. M. Barthou ha mostrado muy bien como detrás del tribuno del Club y de arrabal, había un orador político, capaz de concebir y de defender un plan de gobierno relativamente sensato y moderado: pero, condenado por su mismo origen, en mayor grado aún que Mirabeau, a conservar su prestigio por medio de violencias y exageraciones del lenguaje, Danton enlaza hasta el fin sus declamaciones furibundas con puntos de vista humanos y sensatos.

Esta contradicción es la causa de su pérdida, tanto como su intermitente indolencia y los defectos de los que le rodeaban.

Aún concediendo que Danton era de una camaradería demasiado fácil, M. Barthou ha tomado defensa de su memoria contra las acusaciones de sus contemporáneos: especialmente contra Alberto Marthiez, este chismático discípulo de Alphons Aulard. Barthou ha dejado bien probado que los demás ministros, empezando por Roland, quedaron por lo menos inertes a la vista de las masacres de Setiembre: ¿pero, dado sus relaciones con el populacho, Danton no hubiera podido fácilmente prevenir o de-

tener estos horrores? Este agitador de arrabal ¿no se quedó terrateniente y no agrandó rápidamente sus posesiones campestres? En cuanto a la formación de la Comuna insurreccional del 10 de Agosto, donde Danton quedó expresamente glorificado, Barthou también lo defiende expresamente, bajo el pretexto que el rey Luis XVI había faltado a su juramento. Es esta la eterna equivocación por la cual se justifican todas las revueltas a mano armada. En el fondo, la legalidad era de parte del rey, del cual no se podía recriminar sino las intenciones.



“Sólo la Iglesia tiene leyes para todas las necesidades humanas; sólo ella tiene consuelo para todos los dolores, consejos para todas las circunstancias de la vida, y remedios infalibles para el mundo entero, y para las naciones y comunas en particular”.

Thiers.